

MEJORANDO EL VÍNCULO ECONÓMICO Y COMERCIAL DE AMÉRICA LATINA CON CHINA Y ASIA PACÍFICO

Oswaldo Rosales

Este documento ha sido preparado para la Conferencia Internacional CAF-CIEPLAN
Análisis de las Relaciones Económicas Chileno-Asiáticas. Lecciones para América Latina
(Santiago, 29 de marzo, 2012)

**MEJORANDO EL VÍNCULO ECONÓMICO Y
COMERCIAL DE AMÉRICA LATINA
CON CHINA Y ASIA PACÍFICO**

OSVALDO ROSALES

Director, División de Comercio Internacional e Integración

CEPAL

Workshop CAF - CIEPLAN

Santiago, 29 de marzo, 2012.

**MEJORANDO EL VÍNCULO ECONÓMICO Y COMERCIAL DE AMÉRICA LATINA
CON CHINA Y ASIA PACÍFICO**

OSVALDO ROSALES

Director, División de Comercio Internacional e Integración

CEPAL

1. China remodela la globalización y arrastra a los países en desarrollo

En las últimas décadas, China – de la mano con el resto de Asia emergente- se ha convertido en factor clave para entender la evolución y perspectivas de la propia globalización. Por su dinamismo en términos de crecimiento económico, comercio internacional, Inversión Extranjera Directa (IED), innovación tecnológica y fuente de financiamiento internacional, China está modificando aceleradamente el mapa de la economía mundial, potenciando los vínculos entre las economías en desarrollo y colaborando a un ciclo inédito de crecimiento, comercio, inversión, reducción de la pobreza y avances en internacionalización en las economías emergentes. Gracias a ello, la brecha de ingresos entre países industrializados y emergentes se viene estrechando a un ritmo inédito.

El dinamismo chino arrastra a Asia Pacífico. Varias décadas de crecimiento en torno al 10% anual han redefinido también el contexto de las cadenas asiáticas de valor, las que cada vez tienden a estructurarse en torno a China, la que actúa como el hub de la “fábrica Asia”. En tal sentido, la acelerada dinámica de crecimiento en la economía china contribuye a potenciar los vínculos entre economías asiáticas, estimulando el comercio intra-industrial y las inversiones cruzadas. Desde ese punto de vista, el comercio intra-asiático gana presencia en Asia, reduciéndose el vínculo con Europa y Estados Unidos, si bien éstos siguen siendo mercados significativos para los productos finales que se generan en Asia. Esta mayor imbricación asiática explica altas tasas de crecimiento en Asia aún cuando Estados Unidos y Europa continúen con indicadores modestos de expansión de su demanda.

China también refuerza sus vínculos con África y América Latina (AL). El impetuoso crecimiento chino se expresa en una activa demanda por materias primas y recursos naturales, varias de las cuales pueden ser provistas por economías africanas o latinoamericanas. De allí que en la pasada década, el comercio de China con ambas regiones haya crecido a tasas aceleradas, convirtiéndose en pocos años de un socio menor a un actor central del comercio exterior de ambos continentes. Vale decir, el crecimiento chino está favoreciendo el crecimiento de todas aquellas economías que exportan materias primas, alimentos o recursos naturales demandados por China. En nuestra

región, América del Sur y particularmente los países que exportan productos mineros se encuentran entre los más favorecidos.¹

China emerge de la crisis fortalecida en su base productiva, tecnológica y financiera y con vínculos más relevantes con Asia Pacífico. Su notable crecimiento en medio de un contexto internacional muy complejo, así como sus vínculos reforzados con las demás economías asiáticas, además de aquellos con África y América Latina y el Caribe, son datos relevantes tras la crisis. La profundidad de la actual crisis internacional y sus profundos impactos sobre las economías industrializadas, por una parte, y la notable resiliencia de China a la crisis y sus acrecentados vínculos con las economías en desarrollo, por otro, explican la recuperación de la economía mundial a dos velocidades. La crisis internacional, centrada en Estados Unidos y las economías europeas, ha acelerado la convergencia de las economías industrializadas y emergentes.²

Siendo que Asia Pacífico es la región más dinámica del mundo, los países de América Latina deberían esforzarse por definir una nueva relación con esa región. Considerando los riesgos e incertidumbres que conlleva la actual situación tras la crisis en la economía mundial, los países de la región deberían redoblar sus esfuerzos para identificar y aprovechar las oportunidades y desafíos que derivan de una mayor integración. Si así fuese, las iniciativas comerciales y de inversión podrían aprovechar obvias sinergias, economías de escala y de acumulación de voluntades políticas, pudiendo así aspirar a metas más ambiciosas.

China se ha convertido en un mercado de gran atractivo para AL, siendo ya el primer destino para las exportaciones de Brasil y Chile y el segundo para las de la Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. China y el resto de Asia emergente constituyen también uno de los principales proveedores para las importaciones de la región. La inquietud que acompaña a esta conclusión es que las exportaciones latinoamericanas a la región asiática, y a China en particular, se concentran en pocos países y en pocos productos de tipo recursos naturales.³ Además, y pese a importantes tendencias en los últimos dos años, las inversiones de China y otros países de Asia emergente en AL siguen siendo modestas, mientras que la inversión en la otra dirección es casi inexistente.

¹ En la década reciente, la elasticidad-ingreso de 20 economías en desarrollo (que representan el 80% del PIB de todas las economías en desarrollo) frente al crecimiento del PIB chino superó a la misma respecto del PIB del G7. Los valores fueron 0.37 y 0.26, respectivamente (OCDE, 2010).

² En la década 90, solo 12 países en desarrollo superaron el crecimiento medio de la OCDE. Entre 2001 y 2010, fueron 63 países los que lo consiguieron. OCDE (2010).

³ Esto significa que, en ausencia de políticas activas de desarrollo productiva que promuevan clústeres especializados, asociados a esos recursos naturales, los encadenamientos productivos y ocupacionales que generan esas exportaciones son limitados, como lo son también las posibilidades de diversificar la base exportadora.

Sin embargo, AL aún no define una política de largo plazo para el vínculo con China y Asia Pacífico. Hay importantes beneficios de corto y mediano plazo en el creciente vínculo comercial y en el emergente vínculo en inversiones con China. Pero también hay importantes desafíos en el mediano plazo, tales como una eventual tendencia a la “reprimarización” de las exportaciones (CEPAL, 2010), dificultando la diversificación exportadora y el ascenso en las cadenas globales de valor, con productos más intensivos en tecnología y conocimientos. Si este escenario menos optimista se fuese asentando, se haría más difícil avanzar en estrategias que concilien la transformación productiva con mayor equidad.

El ascenso de China y otras economías emergentes asiáticas hace necesario revisar las relaciones centro-periferia.

La experiencia de China y otras economías asiáticas en las últimas tres décadas muestra que la convergencia con los niveles de ingreso de las economías centrales es posible. En varios sectores, estas economías periféricas se acercan a la frontera tecnológica y ocupan un lugar relevante como exportadoras de manufacturas, servicios o de avanzadas tecnologías. Al mismo tiempo, estos países son los principales tenedores de reservas internacionales y proveedores del ahorro mundial. Es necesario reconocer que la periferia en realidad tiene dos grupos: uno tradicional y exportador de materias primas con escaso valor agregado y otro innovador, capaz de competir con éxito en las ligas globales de la economía del conocimiento. El paso siguiente sería considerar la posibilidad de que las relaciones intraperiféricas también puedan ser marginadoras para las economías de la periferia que aún mantienen exportaciones de recursos naturales con baja elaboración (Rosales, 2009), si es que no acometen iniciativas decisivas en innovación y desarrollo productivo. Esta inquietud es cada vez más relevante, considerando que el comercio Sur-Sur se va convirtiendo en motor de la economía mundial y que ALC estrecha cada vez más sus relaciones económicas y comerciales con China.

Pese a las importantes dificultades en Europa y al menor crecimiento en Estados Unidos, las perspectivas de mediano plazo lucen auspiciosas para China/Asia Pacífico y América Latina. Ambas regiones explican los nuevos polos de crecimiento mundial, lo cual se ve reflejado no solamente en una presencia más importante de las economías emergentes en las principales variables de la economía mundial, sino también en vínculos fortalecidos entre las economías emergentes y en desarrollo como resultado del comercio e inversiones Sur-Sur. Los países en desarrollo deben participar de manera proactiva para anticipar este nuevo escenario y así ajustar sus políticas y estrategias con el fin de aprovechar el gran potencial de las relaciones económicas y de cooperación Sur-Sur. En ese sentido, profundizar los lazos económicos y las relaciones comerciales entre China/Asia Pacífico y América Latina -y ojalá con una visión estratégica- será muy valioso.

2. Los desafíos de la economía china

Las tres décadas de reformas económicas en China, iniciadas en 1979, representan el proceso de industrialización y de urbanización más intenso que haya conocido la humanidad. Un crecimiento medio de 10% anual ha permitido en sólo tres décadas sacar a 500 millones de personas de la pobreza, otro logro sin parangón en la historia de la

humanidad (W. Bank, 2012). Al iniciarse estas reformas, el PIB chino solo alcanzaba al 9% de su similar estadounidense, en tanto el PIB por habitante era solo un 2% del respectivo estadounidense. El FMI proyecta que el año 2016 el PIB chino superará al de los Estados Unidos por un 8% y el PIB por habitante ya equivaldrá a un cuarto de los Estados Unidos.

El elevado ritmo de crecimiento en China enfrenta dos desafíos importantes. El primero y más urgente es controlar la presión inflacionaria, tarea compleja en vista de los aumentos significativos de los ingresos de capitales y las alzas de precio de alimentos y de los mercado inmobiliarios. El segundo consiste en explorar y fomentar nuevas fuentes de crecimiento, dado que las economías industrializadas no recuperaran su dinamismo previo a la crisis antes de 2015. El continuo aumento del consumo y los nuevos flujos de inversión en China, en el interior y en el exterior, podrían convertirse en un nuevo motor de la economía mundial. Esto significa que gran parte de las perspectiva del crecimiento de la economía mundial de los próximos años dependerá de la de la capacidad de potenciar los vínculos comerciales y de inversión con otras regiones del mundo en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe.

Con una tasa de crecimiento de 10.4% para 2010, de 9.2% para 2001 y de 8-9% para los próximos cinco años, China continuará siendo el principal impulsor del crecimiento mundial. Este proceso sostenido de crecimiento chino ha sido liderado por las inversiones y las exportaciones. Sin embargo, en la actual post-crisis, la demanda interna está convirtiéndose en la fuente principal de ese crecimiento. Mientras en 2009, el mundo enfrentaba su peor crisis económica en ocho décadas, la economía china continuó creciendo a una tasa del 9,1%, consolidando de esta forma su posición como uno de los actores gravitantes de la economía mundial y el epicentro de la posterior recuperación mundial. Este elevado crecimiento de China, pese a la severa contracción en Estados Unidos, Europa y Japón se debió, en parte decisiva, a un amplio conjunto de medidas de estímulo fiscal y monetario, acompañadas de una formidable expansión crediticia. Por otra parte, los crecientes vínculos comerciales de China con el mundo en desarrollo permitieron un cierto desacoplamiento de estas economías respecto del ciclo adverso de las economías avanzadas de la OECD.

Sin embargo, el “modelo chino” debe reformarse. El XII Plan Quinquenal (2011-2015): en busca un desarrollo más sostenible e inclusivo⁴ La nueva estrategia de la economía china se orienta hacia un desarrollo más apoyado en el consumo interno, más sustentable y con mayor cohesión social. El Plan busca reorientar el modelo de desarrollo económico chino desde el actual énfasis en la inversión y las exportaciones baratas hacia un mayor privilegio del consumo interno y de la innovación y el desarrollo científico para elevar la calidad de sus productos. El Plan aspira a que las regiones costeras evolucionen desde las actuales “fábricas del mundo” a constituirse en

⁴ Fuentes: BBVA, Economic Watch, “China New 5-year plan and budget set to support China’s growth”, Hong Kong, March 25, 2011; Alicia García-Herrero, Presentación de PPT, “China’s 12th Five-Year Plan: Policy Implications and Impact on Key Sectors”, BBVA, Brussels, 15 April 2011; agencia Xinhua; CEPAL (2011).

centros de investigación y desarrollo, promoviendo manufacturas de calidad mundial y el desarrollo de los servicios asociados. La meta de crecimiento 2011-2015 se fijó en 7% anual, esto es, una marcada desaceleración respecto de la tasa efectiva del lustro anterior que fue de 11.2%.

El rebalanceo hacia un mayor consumo doméstico es necesario no sólo para compensar la debilidad que se prevé en la demanda de los países industrializados sino también para mejorar los indicadores distributivos que muestran un deterioro en los ingresos del trabajo y un incremento en la concentración del ingreso. De este modo, aumentos en el salario mínimo y otras medidas orientadas a estimular el consumo interno de los hogares de las clases medias y bajas, especialmente en las áreas interiores del país, irán acompañadas de mayor gasto público en viviendas sociales y seguro social, buscando reducir las diferencias de ingreso y de calidad de vida entre la población urbana y la rural. Una meta muy ambiciosa busca universalizar la cobertura del seguro médico, incorporando 200 millones de personas adicionales a este esquema. Para desarrollar las áreas del interior, se promoverá que Chongqing y Chengdu se constituyan en pilares del poderío económico e industrial chino, promoviendo la migración interna hacia ellas.

Otro énfasis del Plan es privilegiar el carácter sustentable del crecimiento, promoviendo para ello una importante reestructuración productiva; un mayor énfasis en la innovación tecnológica y la calidad de los productos; mejorar la protección al medio ambiente y reducir la intensidad energética y la emisión de carbono por unidad de producto.

En protección medioambiental y energías limpias, las metas son considerables:

- El consumo energético por unidad del PIB se reducirá en un 16%;
- La intensidad de carbono (emisiones de CO₂ divididas por el PIB) deberá reducirse en el lustro en un 17%, de modo que este índice en el 2020 se reduzca entre un 40 y un 45% respecto de los niveles de 2005;
- Los combustibles no fósiles representarán el 11% del consumo energético primario;
- El consumo de agua por unidad de valor agregado en la producción industrial se reducirá un 30%;
- Las emisiones de dióxido de carbono por unidad del PIB disminuirán en un 17 %;
- La proporción de la superficie forestal aumentará al 22% y la reserva de madera se incrementará en 600 millones de metros cúbicos;
- La energía nuclear será desarrollada de forma más eficiente, con la precondición de garantizar la seguridad;
- Se acelerará el ritmo de construcción de plantas hidroeléctricas de gran escala en el suroccidente de China.

En materia de innovación y reestructuración productiva, se privilegiará el desarrollo de las energías renovables, los nuevos materiales, la biomedicina y las ciencias biológicas, las exploraciones geológicas, el espacio marino y las redes de

información. Entre los sectores estratégicos que serán potenciados, destacan, entre otros, los vehículos automotrices con energías alternativas, plantas de regeneración del agua, tratamientos de residuos en el agua, de residuos sólidos y de polución en el aire; eficiencia energética y avances en energías eólica y solar. En cada uno de estos temas, el potencial de colaboración entre China y América Latina es considerable y debiera ser incorporado en una agenda actualizada de las relaciones económicas entre ambos socios.

¿Tiempo de nuevas reformas económicas? La considerable magnitud del paquete contra cíclico de estímulo a la demanda durante 2009 ha traído algunos costos. Uno de ellos ha sido la gestación de burbujas inmobiliarias en las principales ciudades, por una parte, y por otra, la amenaza inflacionaria. La inflación en 2011 se transformó en un tema de gran inquietud política, particularmente en alimentos⁵ pero también influida por el aumento en el costo de las materias primas y por la persistente presión alcista que muestran los salarios.⁶ La combinación de mayores costos laborales y de los insumos, como energía y materias primas, está reduciendo la competitividad de las manufacturas chinas frente a las de otras economías asiáticas.

Otro impacto negativo fue el incremento en la deuda pública respecto del PIB (relación que saltó desde 20% en 2008 a 48% en 2011), la que se expresa básicamente en una gravosa deuda de los gobiernos locales.

En todo caso, la inflación evoluciona satisfactoriamente⁷, abriendo margen para una política monetaria más flexible que permita atender la pérdida de dinamismo en la manufacturas y en las exportaciones, habida consideración de la fuerte desaceleración en la demanda europea, principal mercado de las exportaciones chinas.⁸

El debilitamiento en la demanda en Europa y Estados Unidos, el mencionado incremento de costos y la competencia de vecinos asiáticos ya condujo a una marcada rebaja en la expectativa de crecimiento para 2012.⁹

⁵ El precio de la carne de cerdo, alimento esencial en la dieta china, al mes de julio 2011 mostraba variaciones anuales de 50%. Esto obligó a una serie de medidas administrativas y de política, siguiendo a una serie de protestas ciudadanas, particularmente en las zonas rurales.

⁶ Entre 2006 y 2011, los salarios nominales crecieron a una tasa anual del 15%. Con una inflación de 5%, los salarios reales crecieron a tasas cercanas al 10% anual. El incremento efectivo es aún mayor, considerando la reducción en la duración de la jornada media desde 21 días x7 horas a 17x7 horas.

⁷ Cayendo desde tasas anuales de 6.5% en julio 2011 a 3.2% en febrero 2012.

⁸ La UE capta el 17% de las exportaciones chinas. Cálculos del BBVA suponen que una caída de 10% en el valor de esas exportaciones, un 5% del PIB, afectarían el crecimiento en medio punto (BBVA, 2012).

⁹ Luego de tasas de crecimiento de 9.2% en 2009; 10.4% en 2010 y 9.2% en 2011, la autoridad china proyectó un crecimiento de 7.5% para 2012.

La economía china se viene desacelerando, tanto por esfuerzos deliberados por moderar el gasto desde mediados del 2010 como por debilitamiento de la demanda externa desde el segundo semestre 2011. Sin embargo, la producción y la demanda interna resisten en tasas elevadas, en tanto la inflación viene cediendo. Persisten riesgos financieros domésticos, si bien se vienen manejando adecuadamente hasta ahora. Predomina pues un escenario de ajuste suave, con un “fine tuning” de la política económica que en el 2012 privilegiará el crecimiento (BBVA, 2011).

Entre los principales riesgos financieros destaca un sector bancario informal y desregulado de brusco crecimiento en los últimos 5 años, generando cuantiosas fortunas y acentuando reclamos por corrupción en altas esferas oficiales. Esta banca informal canaliza créditos hacia las Pymes a tasas del 100% anual y muchas veces está conformada por empresas estatales que mantienen un fluido acceso al crédito y a tasas reales negativas de interés. A su vez, la banca estatal ha concentrado sus préstamos en las empresas estatales, facilitando la sobreinversión en proyectos de dudosa rentabilidad y en las empresas constructoras que están enfrentando restricciones de demanda, dadas las medidas destinadas a evitar tanto burbujas como especulación inmobiliaria. El “fine tuning” aquí radica en desinflar esas burbujas, sin inducir quiebras masivas en la construcción que agraven la ya mala calidad de la deuda bancaria.

La economía china no está en condiciones de jugar el rol de rescatadora en última instancia de la economía mundial por la necesidad de vigilar la inflación, de contener y renegociar la gravosa deuda de los gobiernos locales, de reducir las burbujas inmobiliarias y de no empeorar la ya baja calidad de las colocaciones bancarias (BBVA, 2011). El incremento en los costos salariales y en las materias primas también dificulta una política expansiva de la magnitud del 2009. De todas formas se puede esperar un paquete reactivador más moderado, del orden de 1% del PIB (fue de 4% del PIB en el 2009). Ello llevaría el déficit fiscal a un 2.8% del PIB, plenamente financiable, sin mayores tensiones. Lo que sí se debe esperar es que las características de ese paquete varíen mucho respecto del anterior. En 2009 se privilegió el financiamiento a las empresas estatales y a los gobiernos locales. Ahora se privilegiaría el subsidio al consumo de los hogares, la construcción de viviendas sociales y el avance en la red de protección social (China Economic Review, 2012). En todo caso, lo más probable para 2012 es un ritmo de crecimiento levemente superior al 8%.¹⁰

En el caso chino, tasas de crecimiento que se acercan al 10%, inversiones que exceden el 40% del PIB y un coeficiente de consumo con respecto al PIB de sólo 43%, no son sostenibles. Cada paso hacia un ajuste gradual en las cifras macroeconómicas de China, con un rol más amplio para el consumo doméstico, reduce la probabilidad de escenarios adversos para la economía mundial en los próximos años.

¹⁰ Hay analistas más pesimistas, como Chang (2012) quien postula que “after 35 years of virtually uninterrupted growth, the wheels are coming off the Chinese economy”

Este rebalanceo hacia mayor consumo es urgente porque esta modalidad de crecimiento apoyada en la inversión (investment-led growth) induce prácticas capital-intensivas que afectan severamente la distribución del ingreso. La participación de los ingresos del trabajo en el ingreso nacional cayó desde 53% en 1997 a 40% en 2007, en tanto el coeficiente Gini de la distribución del ingreso saltó desde 0.28 en 1978, inicio de las reformas económicas, a un 0.47 en 2008.¹¹ De este modo, es posible que China crezca menos del 8% anual, con un crecimiento más balanceado y ello permita generar más empleo y mayores salarios y consumo privado que el que está resultando de crecimientos desequilibrados y superiores al 8%. Este rebalanceo del crecimiento debiera expresarse en un desplazamiento desde la manufactura hacia servicios, desde manufactura capital-intensiva hacia actividades más trabajo-intensivas. (Lardy, 2012)

3. China en la economía mundial: un rol cada vez más central en las finanzas y en el comercio internacional

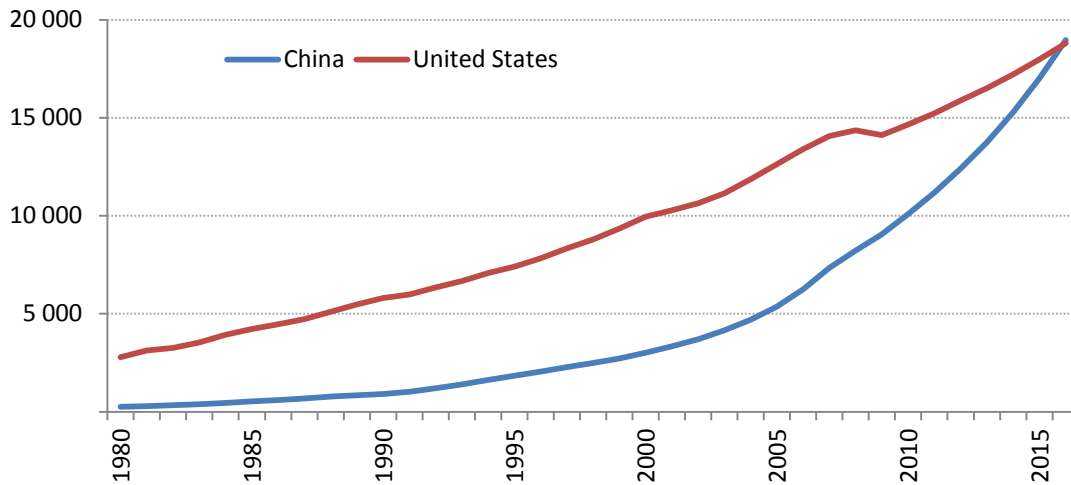
Se espera que en el año 2016 el PIB de China, medido en PPA, supere al de los Estados Unidos, transformándose en la primera economía del planeta. Este dato histórico coincide con los crecientes vínculos comerciales de China con las economías emergentes y en desarrollo. Según la OCDE, el crecimiento de estas economías depende más del vínculo con China que de la relación que mantengan con las economías industrializadas. En tal sentido, y suponiendo que el dinamismo de la economía mundial en las próximas décadas estará fuertemente asociado con lo que acontezca con China y las economías asiáticas, surge entonces un desafío notable para que la dinámica del comercio y las inversión puedan modificar el patrón tradicional de inserción de las economías en desarrollo en la división internacional de trabajo. Dicho de otra forma, el actual escenario internacional está marcado por la presencia gravitante de China y las economías emergentes en nuevos espacios de poder. Entre estos se destacan el G-20 (Grupo de los Veinte), que incluye a las principales economías avanzadas y emergentes, y los denominados BRICs (Brasil, Federación de Rusia, la India y China). Estos nuevos referentes, que si bien no están aun en condiciones de otorgar una gobernabilidad precisa a las fuerzas de la globalización, si cuentan con el peso necesario como para inducir espacios de negociación y dialogo con las economías industrializadas. Tales espacios son inéditos y son los que corresponde potenciar para que las economías en desarrollo puedan conciliar crecimiento con inserción internacional avanzada y mayores logros en igualdad.

¹¹ En una muestra notable de las tensiones en la cúpula dirigente, a mediados de marzo, el premier Wen Jiabao hizo un dramático llamado a perseverar en las reformas económicas y políticas que supone el plan quinquenal en curso y que no estaría consiguiendo logros en materia distributiva, energética y medioambiental. Tampoco se estaría enfrentando adecuadamente la extensión de prácticas de corrupción. Todo ello, según Wen Jiabao podría conducir a una nueva y caótica Revolución Cultural (Financial Times, March 15, 2012)

GRÁFICO 1

ESTADOS UNIDOS Y CHINA: CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB, 1980-2016

(Paridad de poder adquisitivo, PPA, en mil millones de dólares)



Fuente: CEPAL, sobre la base del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la Economía Mundial*, abril de 2011.

Un reflejo del dinamismo chino es su creciente peso como actor global en la economía mundial. El polo de crecimiento del producto y el comercio mundial se está desplazando del Atlántico al Pacífico. En el segundo trimestre de 2010, China se convirtió en la segunda economía más grande después de los Estados Unidos, superando a Japón. Las proyecciones actualizadas de Goldman Sachs (2007), que en 2001 dieron origen al concepto de países BRICs, mostraban que la economía de China sobrepasará en tamaño a la de Estados Unidos en 2027 (y ya no en el 2040) y que en 2050 la aventajará en un 84%. La economía de India tendrá el tamaño de la estadounidense en 2050. En conjunto, al inicio de la década de 2030, los BRICs serán mayores que el actual Grupo de los Siete (G-7).¹²

Pero estas proyecciones se van desactualizando con una sorprendente velocidad. En efecto, el FMI en un reciente informe (*Perspectivas Económicas*, abril 2011) proyecta que la economía china, medida en paridad de poder de compra, podría superar a la economía norteamericana en 2017, acercando en una década la proyección actualizada de Goldman Sachs. (ver Gráfico 1) Para ello, sería necesario que China crezca al 9% y Estados Unidos al 2.5% en los próximos siete años. De hecho, en los últimos diez años, los crecimientos anuales fueron de 10.5% y 1.7%, respectivamente.

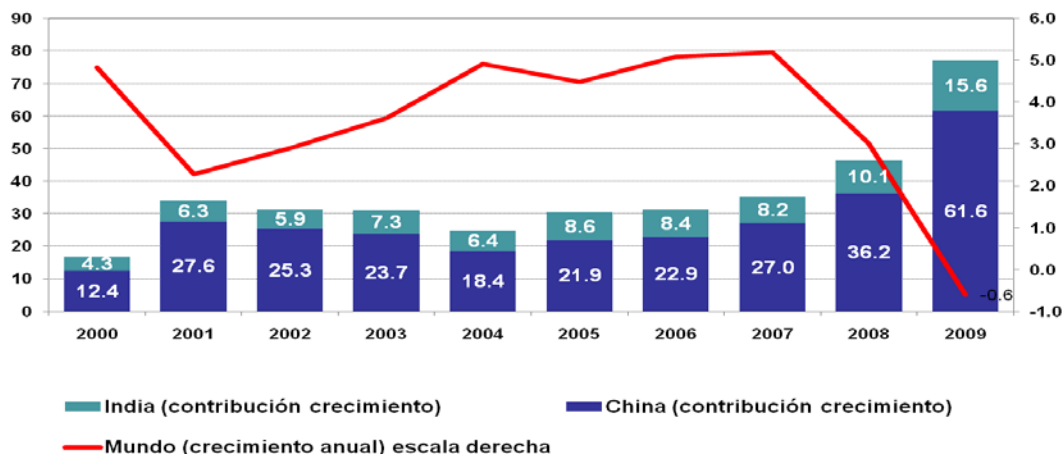
¹² Las siete principales economías en 2050 serían Brasil, China, Estados Unidos, Federación de Rusia, India, Indonesia y México. Japón y las economías europeas dejarían de formar parte del G-7.

China ha liderado la recuperación del comercio mundial después de la crisis.

En el 2010, China lideró el crecimiento de las exportaciones a nivel mundial con un aumento de su volumen en 23.1%, casi duplicando la tasa mundial de 14.5%. Por otro lado, los Estados Unidos y la Unión Europea incrementaron dicho volumen en 15.4% y 11.4%, respectivamente.

En la última década, la economía china explica una proporción importante del crecimiento mundial, representando aproximadamente una cuarta parte del incremento del producto mundial entre 2001 y 2008, y más de dos tercios en 2009. Junto con India, han sido responsables de aproximadamente 1/3 del crecimiento de la economía mundial en la década pasada. China también ha expandido su papel en el comercio mundial de bienes y servicios y ha adquirido un rol clave en las finanzas internacionales.

GRÁFICO 2
CHINA E INDIA: CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO MUNDIAL, 2000-2009
(Tasas de crecimiento y porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

China surge de la crisis como un actor fundamental en los mercados financieros internacionales.

Hacia finales de 2009, el país acumulaba un 29% del total de reservas mundiales y emergía como el acreedor de Estados Unidos, medido como posesión de bonos del tesoro. Desde septiembre de 2008, China ha aumentado de forma significativa sus compras de bonos estadounidenses, privilegiando esta vez los de corto plazo.

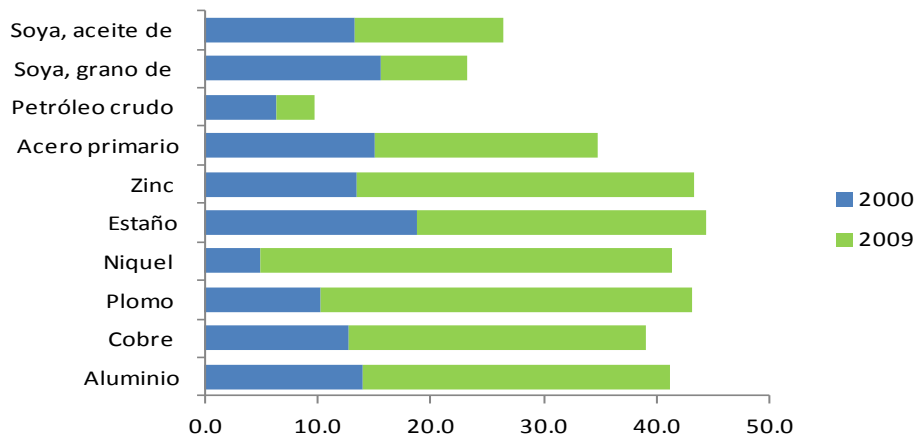
Se acentúa también su peso relativo en el comercio internacional. Muchos indicadores ilustran el gran peso que ha adquirido la economía china en la primera década de este siglo. China es el primer exportador mundial de bienes y el quinto exportador de servicios. También ocupa la primera posición mundial como consumidor de energía y como productor de energía renovable, como mercado de consumo de automóviles y como productor siderúrgico y de naves. China también ocupa un lugar central en las finanzas internacionales, siendo el principal ahorrante del mundo, ya que en 2010 acumulaba un 30% del total de las reservas mundiales. Además, China es el principal poseedor de Bonos del Tesoro de los Estados Unidos. En el 2010, China desplazó a Alemania como segundo país en número de publicaciones científicas. Se trata, por tanto, de un marcado protagonismo en variados ámbitos de la economía mundial: producción, inversión, comercio, finanzas y cada vez más en innovación y avances tecnológicos.

China es un destacado productor, consumidor e importador de productos básicos de gran interés para América Latina y el Caribe. La importancia relativa de China como productor de varios productos agropecuarios que son interés de la región es muy elevado; China produce más del 30% de algodón, del arroz y más del 20% del maíz a nivel mundial. El peso del país asiático como productor de harina de soya y aceite de soya supera el 20%. Los coeficientes correspondientes para India son elevados en los casos del arroz y algodón. La participación de China como consumidor es igualmente elevada o incluso mayor que su participación como productor, en maíz, algodón, y los productos oleaginosos. En términos de las importaciones mundiales, China compra el 53% de ventas exteriores de granos de soya, el 28% y 23% de harina de soya y aceite de soya, respectivamente, aunque el país es uno de los principales productores de esos productos. China fue responsable de la mitad del aumento global del consumo de aceite de soya y de la tercera parte del incremento de la demanda de soya durante 2000 y 2007, mientras que India representó la mitad del aumento del consumo mundial de arroz y un cuarto del consumo de trigo en el mismo período (CEPAL 2008). Mientras que en 1990, el peso de China en el consumo mundial de algunos productos básicos era inferior al 5%, hoy es el principal consumidor mundial de aluminio, cobre, estaño, soja y zinc y el segundo consumidor de azúcar y petróleo.

GRÁFICO 3

PARTICIPACIÓN CHINA EN EL CONSUMO MUNDIAL DE ALGUNOS PRODUCTOS BÁSICOS AGRÍCOLAS, METALES Y PETRÓLEO, 2000 VS. 2009

(En porcentaje del consumo mundial)



Fuentes: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Servicio Exterior de Agricultura, estimaciones oficiales, y Oficina de Estadísticas del Metal, *World Monthly Metal Statistics*, varios números. *US Energy Information Administration, Independent Statistics and Analysis*, y EIU, *World Commodity Forecasts: industrial raw materials* enero 2010, y EIU, *World Commodity Forecasts: food, feedstuffs and beverages* noviembre 2010.

La economía de China ha resistido bien el impacto de la crisis financiera global. En parte, este menor impacto proviene del hecho de que el sistema financiero local está menos expuesto a turbulencias externas por su menor apertura y por los controles a la movilidad internacional de capital. Además, un gran paquete de estímulos fiscales y monetarios, financiado principalmente con ahorros públicos, logró revertir la tendencia a la baja de la producción industrial, las ventas al por menor y la inversión fija, al tiempo que suavizó la desaceleración generalizada de la economía. Dicha resiliencia de la economía china fue lo que, en gran medida, permitió que en AL el PIB registrase una caída leve en 2009, tras seis años de crecimiento económico; que la recuperación fuese dinámica en 2010 y que 2011 y 2012 fueran nuevamente años de crecimiento, pese al agravamiento de la crisis en la zona euro.

La crisis económica y financiera aumenta la importancia de China y los otros principales países emergentes en la gobernabilidad de la economía mundial. En crisis anteriores, el manejo del sistema financiero internacional era de responsabilidad exclusiva de los países del G-7 (Grupo de los Siete). Sin embargo, la toma de decisiones en la crisis actual tiende a desplazarse hacia el G-20, grupo más amplio y con fuerte presencia de países emergentes (Rosales, 2008). Este grupo es la expresión formal de un mundo nuevo, aún en gestación pero cuya relevancia irá en aumento, toda vez que la vieja institucionalidad siga sin poder abordar urgencias tales como las correcciones regulatorias al sistema financiero y la propia reforma del sistema financiero internacional, amén de empezar a

incorporar los desafíos del cambio climático en las estrategias de competitividad, innovación y negociaciones comerciales.

La crisis ha reforzado la posición de China – y en términos generales la de Asia – como la fuente principal de crecimiento para las exportaciones latinoamericanas. Asia Pacífico ya desplazó a la Unión Europea como el segundo mercado más importante para las exportaciones de nuestra región. En el 2009, China fue el primer destino para las exportaciones de Brasil y Chile, el segundo para Perú, Costa Rica y Cuba, y el tercero para la Argentina. Hacia la mitad de la década, China va a desplazar a la Unión Europea como el segundo socio comercial para las exportaciones e importaciones más importantes para América Latina. No hay duda que en los próximos años estos vínculos se seguirán desarrollando, por lo cual es probable que sus proyecciones de crecimiento vayan a depender más de la relación económica con Asia que con Estados Unidos o Europa.

4. Asia emergente y su despliegue en la economía global

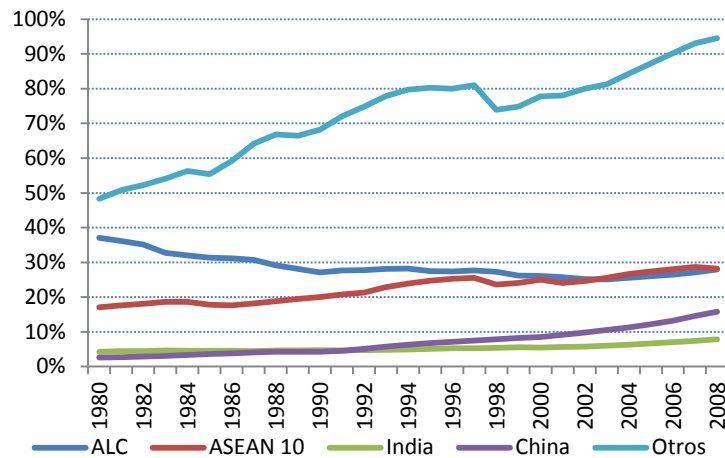
a) Asia emergente reduce su brecha en ingreso per cápita comparado con la OCDE. Asia emergente es la región en desarrollo que ha logrado mantener la más alta tasa de crecimiento, consiguiendo de esta forma una cierta convergencia hacia los niveles de ingreso por habitante de los países industrializados de la OCDE (véase el gráfico 4). Las economías más avanzadas en esta tarea son República de Corea, Hong Kong, Singapur, la provincia china de Taiwán, seguidos por ASEAN-10, China e India. ALC, por el contrario, después de un período de una cierta convergencia (en las décadas de los sesenta y los setenta), ha visto retroceder su ingreso per cápita, relativo al de la OCDE, desde los 80's hasta 2003, momento en que los mejores vientos de la economía internacional beneficiaron particularmente a América del Sur.

Asia emergente aumentó su peso en las principales variables económicas entre 2000 y 2008, bajo el liderazgo de China. Este país explicó casi el 30% del aumento del PIB mundial y el 40% del incremento del consumo global de petróleo y el mismo porcentaje de las reservas mundiales. Hoy, China es el principal consumidor mundial de aluminio, cobre, estaño, soja y zinc y el segundo consumidor de azúcar y petróleo. En 2009, acumulaba un 29% del total de reservas mundiales y es el principal dueño de bonos del tesoro de los Estados Unidos. India y el resto de Asia emergente también aumentaron su participación en los principales agregados mundiales, aunque con participaciones menores que China (véase el cuadro 1).

GRÁFICO 4

PIB PER CÁPITA (DÓLARES PPP INTERNACIONALES DE 2005), 1980-2008

Países y zonas en desarrollo como % de OCDE (OECD =100)



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators* y datos de Alan Heston, Robert Summers and Bettina Aten, Penn World Table Version 6.3 (Center for International Comparisons of Production, Income and Prices at the University of Pennsylvania, August 2009) para Camboya (1980-93) y Laos y Vietnam (1980-83).

Notas: ASEAN10 excluye Brunei y Myanmar. Otros incluye a Hong Kong y República de Corea.

CUADRO 1

ASIA EMERGENTE: PARTICIPACIÓN EN LAS PRINCIPALES VARIABLES MUNDIALES, 1990 Y 2008

(Porcentajes)

	China		India		ASEAN(10)		Otros		Total	
	1990	2008	1990	2008	1990	2008	1990	2008	1990	2008
PIB ppa	4%	11%	3%	5%	3%	4%	2%	3%	12%	23%
Comercio (X & M)	2%	8%	1%	1%	4%	5%	4%	5%	10%	19%
IED	2%	6%	0%	2%	6%	4%	3%	4%	12%	20%
Reservas	3%	28%	0%	4%	6%	7%	12%	10%	25%	51%
Consumo petróleo	4%	10%	2%	3%	3%	5%	3%	4%	13%	23%

Fuentes: Datos de 2008: de *International Trade Statistics 2009* (OMC), para Hong Kong y Singapur se utilizan solo exportaciones domésticas e importaciones retenidas. China no incluye Macao. 1990: son datos COMTRADE; Hong Kong son Exportaciones más importaciones menos re-exportaciones; Base de datos; Banco Mundial, "World Development Indicators" [base de datos en línea] <http://devdata.worldbank.org/dataonline/>; Economist Intelligence Unit y British Petroleum.

Nota: "Otros" incluye a Hong Kong y República de Corea.

Asia emergente, y particularmente China e India, destacan también en el comercio mundial de servicios comerciales. Cuando se compara la evolución de largo plazo de las exportaciones e importaciones de servicios de ALC con Asia emergente queda en evidencia el rezago del primer grupo. A comienzos de la década de 1980, el intercambio comercial de servicios era mayor en la ALC que en China, India y República de Corea, y aproximadamente de la misma magnitud que el registrado en los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Casi tres décadas después en 2008, los países de la ASEAN, China e India superaron a ALC en las exportaciones de servicios, con una diferencia mucho más amplia en el caso de las exportaciones de “otros servicios” (que corresponden a los servicios más dinámicos y más ligados a las especificidades del actual ritmo de cambio tecnológico, es decir, se trata del total de las exportaciones de servicios, excluidos transporte y viajes). Asia emergente, especialmente China e India, ha sido particularmente mucho más dinámica que ALC en el comercio global de los “otros servicios”. De hecho, la participación de “otros servicios” en las exportaciones latinoamericanas totales es menor que en Asia emergente y en el total del mundo.

b) Las relaciones entre América Latina y el Caribe y Asia emergente

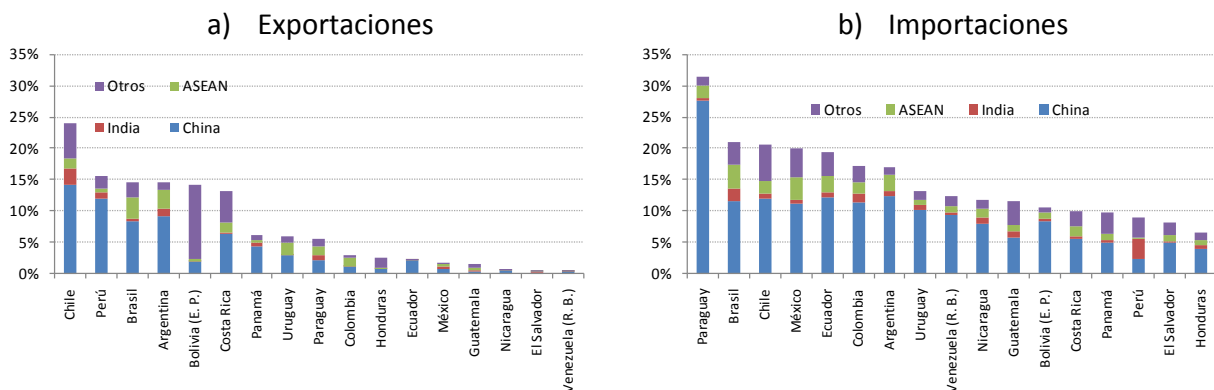
El gran dinamismo de China y el resto de Asia emergente han significado una gran oportunidad para el comercio de muchos países de ALC. De hecho, Asia emergente se convirtió en un socio comercial importante para ALC, aunque con diferencias marcadas entre los países de la región. Sin embargo, el comercio entre ambas regiones es asimétrico con respecto al grado de elaboración de los productos transados: mientras América Latina exporta materias primas a Asia emergente, el comercio en la otra dirección consiste principalmente en bienes con mayor valor agregado y tecnología incorporada. Las exportaciones de la región a Asia emergente se concentran en cinco países (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú) que representan más del 90% del total de esas exportaciones. En 2008, China se convirtió en el principal mercado de destino para Brasil y Chile y el segundo para Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. Para otros cuatro países, China es uno de los cinco principales socios. Las exportaciones regionales a China se concentran en América del Sur, mientras que el peso de Centroamérica y México es relativamente reducido (véase gráfico 5). Para estos países, con excepción de Costa Rica, China sigue siendo un mercado poco explotado. Dentro del resto de Asia emergente, Hong Kong y República de Corea son también mercados de destinos con algún peso para las exportaciones de Bolivia, Chile y Costa Rica.

El peso de Asia emergente en las importaciones de ALC es mucho mayor que en las exportaciones, lo que ha generado un creciente déficit con esta región. La concentración de las importaciones regionales desde Asia y el Pacífico es aún mayor que la de sus exportaciones: México y Brasil representan casi el 70% del total. El papel de Chile y Perú en las importaciones desde Asia y el Pacífico es mucho menor que en las exportaciones a esa región. En el 2008, China fue el primer o el segundo socio comercial de 5 países y uno de los 5 principales socios de 23 países. Con respecto a la región de Asia y el Pacífico en su conjunto, China desplazó a Japón como principal socio comercial, a pesar de una leve recuperación de este país en los últimos años con respecto a las exportaciones.

GRÁFICO 5

ASIA EMERGENTE: PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2008

(Porcentajes)



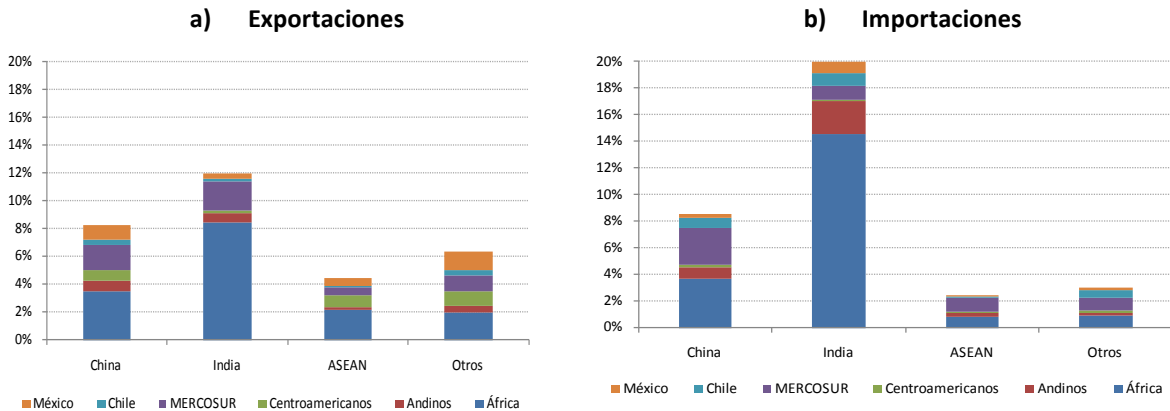
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Nota: los datos para 2008 de Honduras y Nicaragua corresponden a 2007; lo mismo para las importaciones de Perú. “Otros” corresponde a Hong Kong y República de Corea.

No obstante, ALC no es un gran interlocutor comercial para Asia emergente (véase gráfico 5). Por ejemplo, sólo 5% de las exportaciones y las importaciones totales de China se dirigieron a ALC, que es una proporción similar a la que muestra África. En el caso de India, las participaciones latinoamericanas son aún menores y menos de la mitad de los valores que ostenta África. Con respecto al comercio de ASEAN, Hong Kong y República de Corea, las participaciones latinoamericanas son aún más reducidas.

GRAFICO 6

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y ÁFRICA: PARTICIPACIÓN EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
 TOTALES DE ASIA EMERGENTE, 2008 (%)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Nota: En el caso del ASEAN, los datos para Vietnam corresponden a 2007; los datos de Brunei corresponden a 2006. ASEAN excluye Cambodia y Myanmar.

c) La composición del comercio por productos entre ambas regiones

Las exportaciones latinoamericanas a Asia emergente corresponden en más de 90% a productos básicos (procesados). Esta proporción no ha registrado cambios significativos en las dos últimas décadas. Además de las ventajas comparativas de América Latina y el Caribe, este gran peso en términos de los productos básicos tiene que ver también con la estructura de protección de China y el resto de Asia emergente cuyas barreras tienden a aumentar con el grado de procesamiento de los bienes importados.¹³

Existen varias ventajas del alto peso de dichos productos en la canasta exportadora de la región a Asia emergente. Primero, la demanda asiática por estos productos se ha mantenido desde 2003, como lo expresan el crecimiento de sus volúmenes exportados y los precios. A pesar de una caída temporal fuerte de volúmenes y precios de las exportaciones de productos básicos latinoamericanos a Asia emergente en el segundo semestre de 2008 hasta el inicio de 2009, ambas variables se recuperaron con cierta rapidez en el resto del 2009. Para los países exportadores netos de productos básicos, los crecientes precios mundiales de sus productos han contribuido a la mejora en sus términos de intercambio, han elevado los ingresos privados y fiscales relacionados

¹³ La caracterización regional esconde una marcada heterogeneidad entre países. México, Costa Rica y en menor grado, Colombia, tienen un componente importante de productos manufacturados. Sin embargo, estos tres países representan una proporción pequeña de las exportaciones latinoamericanas a Asia emergente.

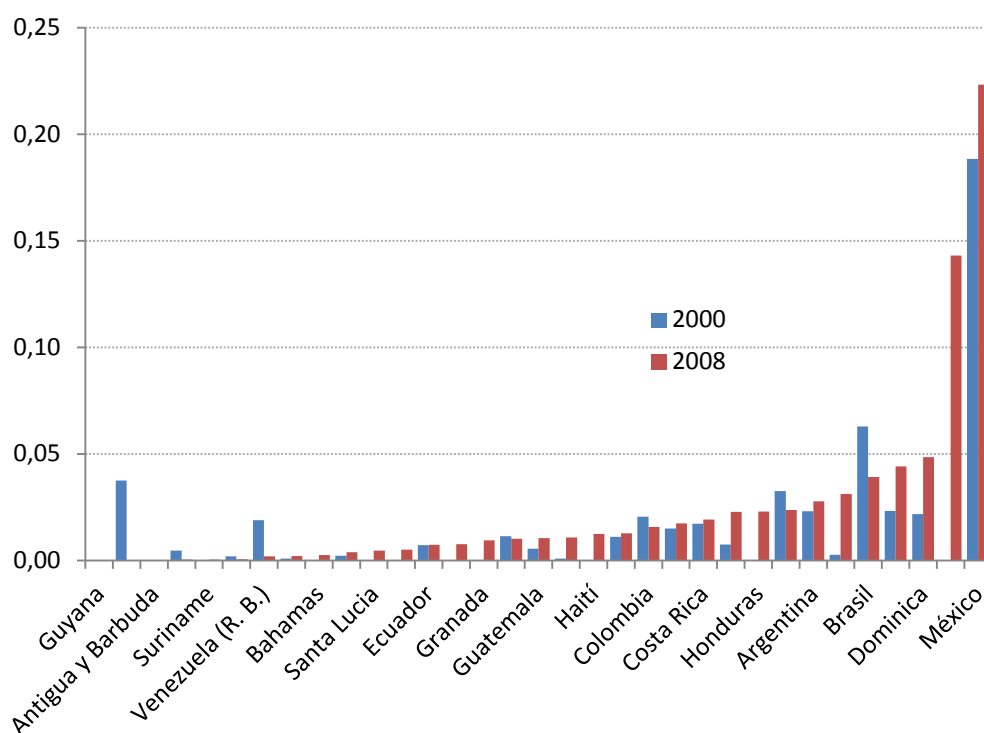
con la explotación y la exportación de dichos recursos. Dada las buenas perspectivas de crecimiento de Asia emergente para las próximas décadas, es probable que su demanda por recursos naturales se mantenga elevada (Rosales, 2010).

No obstante los beneficios anteriores de corto plazo, existe también una preocupación porque el crecimiento de estos bienes con limitado valor agregado pueda causar un descuido de las oportunidades presentes en sectores de mayor tecnología y valor agregado; además, estos sectores se podrían ver adicionalmente perjudicados si la explosión de los ingresos por productos primarios generara una apreciación del tipo de cambio real causando la “*enfermedad holandesa*”. Ambas tendencias pueden acelerar la desindustrialización de ALC (OECD, 2007; Jenkins y Dussell Peters, 2009: Brasil?).

GRÁFICO 7

ASIA EMERGENTE Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: GRADO DE COMERCIO INTRA-INDUSTRIAL

(Índice de Grubel y Lloyd)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Nota: El análisis del comercio intraindustrial entre América Latina y la región de Asia-Pacífico se basa en la metodología ideada por Grubel y Lloyd para medir el nivel de las corrientes comerciales en el mismo sector entre países y regiones. El valor puede ir de 0 a 1. El coeficiente se acerca a 1 a medida que la proporción de comercio intraindustrial aumenta.

Asia emergente exporta a ALC sobre todo manufacturas que van desde productos con uso intensivo de mano de obra hasta productos de los sectores automotriz y electrónico. Más del 90% de las importaciones que desde allí realiza América Latina son bienes manufacturados, y más de 85% de ellos son manufacturas no basadas en recursos naturales.

Una limitante importante del comercio birregional y de inversión mutua sigue siendo el bajo nivel del comercio intraindustrial, que es el tipo de comercio que más aporta a la creación de valor agregado y a la generación de nuevos conocimientos. La gran diferencia en la composición por productos de los flujos cruzados entre ambas regiones hace que el comercio bilateral sea de carácter interindustrial, ilustrado por los bajos valores del índice de Grubel y Lloyd (véase gráfico 7).

5. La “fábrica Asia” y el peso creciente de China como socio comercial

China y el resto de Asia emergente también están aumentando muy rápidamente su participación en el comercio mundial y concentran una creciente parte de la producción industrial global. En el primer semestre de 2009, China se convirtió en el principal exportador mundial, por encima de Alemania. Además, Asia emergente en su conjunto representa aproximadamente una quinta parte del comercio mundial. China forma el centro de la llamada “fábrica Asia”, una compleja red de cadenas regionales de suministro por parte de empresas transnacionales, en las que China ejerce un papel fundamental, tanto en términos de origen como de destino. China, Japón, República de Corea y los países de la ASEAN constituyen uno de los más importantes focos de comercio intraindustrial (intercambio de bienes en doble sentido que se realiza dentro de las clasificaciones industriales estándar) a nivel mundial. La construcción de dichas cadenas fue el resultado de la liberalización unilateral del comercio de partes y componentes junto con la abundante disponibilidad de mano de obra barata, de los flujos de inversión extranjera directa (IED) y el clima de inversión favorable, elementos principales del comercio intrarregional de Asia y el Pacífico. El incremento del comercio intraasiático es causa, y a la vez consecuencia, del creciente grado de complementariedad comercial de los países, lo que se manifiesta en elevados índices de comercio intraindustrial (CEPAL, 2007).

Asia se caracteriza por un proceso de integración regional de facto (encabezado por el mercado) que va acompañado de una integración de jure (promovida por los gobiernos) en forma de tratados de libre comercio de distinta índole. Los miembros de la ASEAN buscan crear un mercado único antes de 2015, que considere una eliminación de barreras para la circulación de bienes, servicios e inversiones y flujos más libres de empleo y capital. La ASEAN firmó un acuerdo económico con Australia y Nueva Zelandia (vigente desde enero de 2010), un acuerdo de inversión con la República de Corea, y un acuerdo de libre comercio con China que entro en vigor en enero

2010.¹⁴ Algunos países de fuera de Asia, como los Estados Unidos y los de la Unión Europea, también buscan un acercamiento a la ASEAN o a algunos de sus miembros.

China se ha transformado en el eje del dinamismo comercial asiático, también llamada la fábrica Asia. Esta fábrica es una compleja red de cadenas regionales de suministro por parte de empresas transnacionales, en las que China ejerce un papel fundamental, tanto en términos de origen como de destino. China, Japón, República de Corea y los países de la ASEAN constituyen uno de los más importantes focos de comercio intra-industrial (intercambio de bienes en doble sentido que se realiza dentro de las clasificaciones industriales estándar) a nivel mundial. La construcción de dichas cadenas fue el resultado de la liberalización unilateral del comercio de partes y componentes junto con la abundante disponibilidad de mano de obra barata, de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) y el clima de inversión favorable. El incremento del comercio intra-asiático es causa, y a la vez consecuencia, del creciente grado de complementariedad comercial de los países, lo que se manifiesta en elevados índices de comercio intra-industrial (CEPAL, 2007). Producto de esta dinámica, Asia emergente gana acelerada presencia en la economía mundial.

China es el centro de una plataforma de exportación de manufacturas hacia los mercados estadounidense y europeo. Con la República de Corea, Japón y la ASEAN, el intercambio de China es deficitario, debido a que son los principales proveedores de bienes de capital e insumos intermedios para su producción manufacturera, que luego se exporta al resto de los socios comerciales, en particular Estados Unidos y la Unión Europea, con los que mantiene invariablemente los mayores superávits comerciales en manufacturas. Los países de la ASEAN tienen gran influencia como proveedores y compiten codo a codo con los demás ejes como Japón, la República de Corea y la provincia china de Taiwán. Con América Latina y el Caribe, China tiene una balanza comercial superavitaria, si bien la situación difiere sustancialmente entre México y Centroamérica (fuertemente deficitaria con China) y América del Sur, cuyo saldo comercial es equilibrado o levemente superavitario, dados los altos niveles de importaciones de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales que China realiza desde estos países.

Los procesos anteriores cambiaron profundamente la canasta exportadora de China en favor de productos de mayor intensidad tecnológica. En contraparte, la participación de los productos de baja tecnología, como los textiles y los calzados, ha bajado. El peso relativo del sector de manufacturas de tecnología media se ha mantenido. La participación en los productos de alta tecnología no significa necesariamente que China se haya especializado en todas las ramas de estos productos. Más aún, el grueso de las exportaciones de manufacturas de alta tecnología corresponde a empresas extranjeras radicadas en China, si bien estas mismas exportaciones pero de empresas propiamente chinas crecen sostenidamente. Con todo, la mayoría de las exportaciones está todavía

¹⁴ A diferencia del acuerdo alcanzado con China, el acuerdo con Australia y Nueva Zelanda tiene mayores exigencias en la liberalización del comercio bilateral.

en procesos intensivos en mano de obra, como por ejemplo el ensamblaje de muchos productos de alta tecnología.

El rápido aumento de la importancia de China como socio comercial es un hecho inédito. En la última década, se ha convertido uno de los principales socios comerciales para gran parte del mundo. En el año 2000, China era el décimo mercado de exportación para los Estados Unidos y el número 22 para la Unión Europea. En 2008, ya era el tercer mercado para los productos estadounidenses y el decimoquinto para la Unión Europea. Saltos parecidos se observan para las economías africanas, pero el cambio más significativo ocurre con las economías latinoamericanas, donde ya ocupa el segundo lugar como mercado de exportaciones y proveedor de importaciones.

6. El peso de China en el comercio latinoamericano y viceversa

El gran dinamismo de China y el resto de Asia emergente han modificado drásticamente la importancia relativa de los principales socios comerciales. Tradicionalmente, Estados Unidos ha sido el principal socio comercial de la región, llegando a representar cerca del 60% de las exportaciones totales a fines de los años noventa. Esta proporción ha seguido una tendencia declinante y la participación de este país en 2009 se redujo a un 40%. La participación de la Unión Europea se redujo de más del 20% hacia fines de los años ochenta al 13% en 2009. Japón también ha perdido importancia como socio comercial de ALC en las últimas dos décadas. En cambio, la participación de China, que a inicios de los años noventa era de menos del 1% subió sostenidamente en la década de 2000 hasta ubicarse en cerca del 8%.

CUADRO 2
AMÉRICA LATINA: POSICIÓN DE CHINA COMO SOCIO COMERCIAL, 2000 Y 2009
(Ranking)

	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2009	2000	2009
Argentina	6	4	4	3
Bolivia, Est. Plur. de	18	11	7	4
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	36	6	9	2
Costa Rica	30	2	15	3
Ecuador	18	16	10	3
El Salvador	49	36	23	4
Guatemala	43	25	19	3
Honduras	54	11	21	6
México	19	7	7	2
Nicaragua	35	27	20	4
Panamá	31	36	25	2
Paraguay	15	15	3	1
Perú	4	2	9	2
Uruguay	4	4	7	3
Venezuela, Rep. Bol. de ^a	35	2	18	3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de COMTRADE.

Nota: Estados Miembros de la Unión Europea están clasificados individualmente en el ranking, y no como un bloc.

^a Dato para 2009 de la Rep Bolivariana de Venezuela fue tomado de International Monetary Fund (IMF), Direction of Trade Statistics.

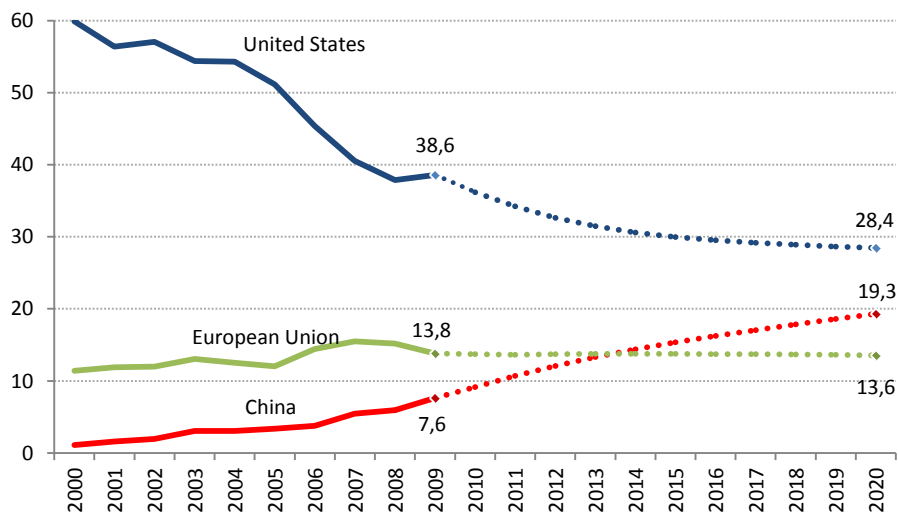
En un periodo relativamente corto, China se ha transformado en un socio comercial de mucho mayor peso para la mayoría de los países de América Latina. Este es un cambio estructural muy relevante en la matriz del comercio exterior regional y se ha gestado en un lapso muy reducido.

Como destino de exportación, China aumentó su participación en 14 de los 17 países seleccionados y fue uno de los 5 principales destinos de 7 países: la Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Perú, Uruguay y Venezuela (Rep. Bolivariana de). Como fuente de importaciones para la región, China mejoró su ubicación en todos los países considerados y se convirtió en uno de los 5 principales orígenes para 16 de los 17 países analizados (en Honduras, China se ubica como la sexta fuente de importaciones).

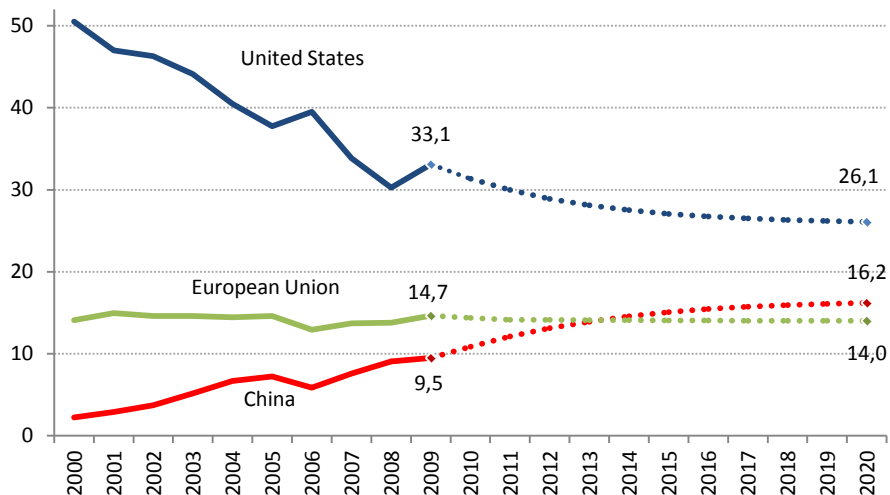
GRÁFICO 8

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PARTICIPACIÓN DE CADA SOCIO PRINCIPAL, 2000-2020^A (%)

A. EXPORTACIONES



B. IMPORTACIONES



Fuente: CEPAL, basado en United Nations Commodity Trade Data Base (COMTRADE) y fuentes nacionales. .

^a 16 Countries: Argentina, Bolivarian Republic of Venezuela, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Mexico, Panama, Paraguay, Peru, Plurinational State of Bolivia and Uruguay. Estimaciones y proyecciones de crecimiento del PIB y de exportaciones suponiendo convergencia con las tasas de crecimiento de largo plazo de las respectivas economías.

China podría desplazar a la Unión Europea como segundo socio comercial de la región a mediados de la próxima década. En efecto, las proyecciones sugieren que China aumentaría su posición relativa como destino de

las exportaciones regionales.¹⁵ Si se mantiene el actual ritmo de crecimiento de la demanda de exportaciones de la región en Estados Unidos, la Unión Europea y el resto del mundo y la demanda de China crece solo a la mitad del ritmo registrado en esta década, este país superaría a la Unión Europea en 2014 y pasaría a ser el segundo mayor mercado para las exportaciones de la región. En el caso de importaciones se prevé un comportamiento similar y que China supere a la Unión Europea en 2015.¹⁶ (Gráfico 8)

Los aumentos de las importaciones desde China se producirían sobre todo en bienes de capital, en especial en productos electrónicos, piezas y partes, así como maquinarias y equipo, además de textiles y confecciones. Se trata de productos chinos que ya tienen una fuerte presencia en la región.

Aunque China y el resto de Asia emergente se convirtieron en un socio comercial importante para ALC, existen diferencias marcadas entre los países de la región. En 2008, China se convirtió en el principal mercado de destino para Brasil y Chile y el segundo para la Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. Para cuatro otros países, China es uno de los cinco principales socios. Las exportaciones regionales a China se concentran en América del Sur, mientras que el peso de Centroamérica y México es relativamente reducido. Para estos países, con excepción de Costa Rica, China sigue siendo un mercado poco explotado. El resto de Asia Pacífico son también mercados de destinos con algún peso para las exportaciones de Bolivia, Chile y Costa Rica. Las exportaciones de la región a Asia emergente se concentran en cinco países (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú) que representan más del 90% del total de esas exportaciones.

El peso de China y el resto de Asia emergente en las importaciones de AL es mucho mayor que en las exportaciones, lo que ha generado un creciente déficit con esta región. La concentración de las importaciones regionales desde Asia Pacífico es aún mayor que la de sus exportaciones: México y Brasil representan casi el 70% del total. El papel de Chile y Perú en las importaciones desde Asia Pacífico es mucho menor que en las exportaciones a esa región. En 2008, China fue el primer o el segundo socio comercial de 5 países y uno de los 5 principales socios de 23 países. Con respecto a la región de Asia Pacífico en su conjunto, China desplazó a Japón como principal socio comercial, a pesar de una leve recuperación de este país en los últimos años con respecto a las exportaciones.

El vínculo comercial con China difiere entre América del Sur, por un lado, y México y Centroamérica, por otro. En la pasada década, AL en su conjunto registró un déficit comercial con China debido, principalmente, al

¹⁵ Con las cifras de 2001, aún preliminares, China ya es el primer mercado de exportación para Brasil, Chile y Perú.

¹⁶ Esta tendencia podría cambiar dependiendo de los resultados de los tratados de Asociación negociados recientemente entre la Unión Europea y Centroamérica, el Caribe, la Comunidad Andina y eventualmente con MERCOSUR.

creciente saldo negativo de México y Centroamérica con el país asiático. En contraste, las economías de América del Sur muestran un balance comercial bastante equilibrado. Al tiempo que China se ha convertido en una de las principales fuentes de importaciones para México y Centroamérica, el peso de este país como destino de exportaciones no ha aumentado significativamente. Esta asimetría deberá ser abordada en las respectivas estrategias comerciales.

Para México, la competencia con China amenaza un eslabón importante de su modelo de desarrollo. Se trata de las maquiladoras, que son plantas especializadas en el ensamblaje de productos manufacturados con mano de obra poco calificada. Este tipo de manufactura es semejante al de China, que por lo general tiene menores costos. Es probable que la competencia de China cause un cambio en la estructura productiva y exportadora de México, similar a lo que pasó en otros países asiáticos como República de Corea y Singapur, que tuvieron que reducir su dependencia de bienes manufacturados fabricados con mano de obra barata.

CUADRO 3

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES, SEGÚN PRINCIPALES DESTINOS, 2000 Y 2009

(En porcentajes de las exportaciones totales)

	Asia Pacífico		China		Estados Unidos		Unión Europea		América Latina y el Caribe		
	2000	2009	2000	2009	2000	2009	2000	2009	2000	2009	
América del Sur	Argentina	7.4	10.4	3.0	6.6	12.0	6.6	18.0	18.5	48.1	42.3
	Bolivia (E. P.)	1.0	18.3	0.4	2.5	24.0	7.7	17.3	9.1	44.2	59.9
	Brasil	9.1	22.4	2.0	13.2	24.3	10.3	28.0	22.3	24.8	22.5
	Chile	24.5	41.3	5.0	23.2	16.5	11.3	25.2	18.0	21.9	16.3
	Colombia	4.6	7.5	0.2	2.9	50.4	39.9	13.9	14.4	28.9	30.7
	Ecuador	11.0	2.0	1.2	0.9	37.9	33.4	12.9	15.1	31.5	42.2
	Paraguay	1.2	4.4	0.7	1.1	3.9	1.7	13.6	6.0	74.5	69.6
	Perú	14.7	24.4	6.4	15.3	28.0	17.2	22.0	15.8	18.1	15.7
	Uruguay	7.0	5.5	4.0	4.3	8.3	3.5	16.3	15.4	54.2	39.0
	Venezuela (R. B.)	4.2	0.7	0.1	0.5	59.6	48.8	5.8	0.6	19.6	1.8
América Central	Costa Rica	3.1	9.0	0.2	6.3	52.0	27.6	21.8	14.2	19.0	18.9
	El Salvador	0.7	1.7	0.0	0.1	10.7	46.6	5.2	5.8	27.8	44.2
	Guatemala	5.1	4.6	0.1	0.4	36.1	41.0	11.6	5.6	40.6	41.9
	Honduras	4.0	5.7	0.0	1.6	49.6	47.7	16.2	19.1	31.1	25.2
	México	1.4	2.8	0.2	1.0	88.2	80.7	3.5	5.1	3.6	6.4
	Nicaragua	1.1	2.0	0.1	0.3	39.3	32.8	22.4	12.8	31.9	47.9
Caribe	Panamá	3.2	5.1	0.2	2.4	45.9	42.7	21.7	26.6	23.2	18.6
	Bahamas	0.4	0.8	0.0	0.4	78.2	71.7	10.7	16.1	6.3	1.9
	Barbados	0.5	1.8	0.1	0.6	15.8	27.9	16.3	13.7	45.2	45.7
	Belice (b)	1.9	4.9	0.0	0.0	54.7	27.7	34.6	33.6	6.8	22.2
	Cuba (a) (b)	8.0	25.0	5.0	23.0	0.0	0.0	38.3	19.9	8.8	24.9
	Rep. Dominicana (a)	1.3	19.8	0.2	2.0	87.3	61.9	5.9	10.4	4.0	20.7
	Dominica (b)	0.0	27.6	0.0	0.6	7.4	1.6	31.5	22.9	57.4	34.5
	Granada (b)	0.1	0.2	0.0	0.0	47.5	49.1	31.5	30.3	18.4	19.1
	Guyana	0.9	3.4	0.2	1.7	31.3	13.4	27.6	29.2	15.6	16.1
	Haití (a) (b)	0.0	1.4	0.0	0.4	86.5	79.7	5.4	3.7	4.7	10.1
	Jamaica	2.9	4.5	0.5	1.3	39.2	49.3	30.3	18.0	5.8	7.5
	San Kitts y Nevis (b)	0.8	0.5	0.4	0.0	66.3	64.1	21.3	5.2	7.8	13.0
	Santa Lucía (b)	0.8	15.4	0.1	0.1	18.5	10.2	52.2	47.2	26.3	25.9
	San Vicente y las Granadinas	0.0	0.0	0.0	0.0	2.6	5.8	46.3	8.0	45.6	83.2
	Surinam (b)	0.3	1.4	0.3	0.8	1.0	10.0	8.3	25.0	4.0	7.9
Trinidad y Tobago	0.3	3.2	0.0	0.6	46.6	54.4	11.9	14.3	35.8	23.1	
América Latina y el Caribe	5.0	12.2	1.1	6.7	58.9	37.2	11.7	12.4	16.2	17.9	

Fuente: Fuentes: COMTRADE y DOTs (cuando se indique).

Notas:(a) los datos de 2000 corresponden a DOTs (FMI); (b) los datos de 2009 corresponden a DOTs (FMI).

Aumenta la participación

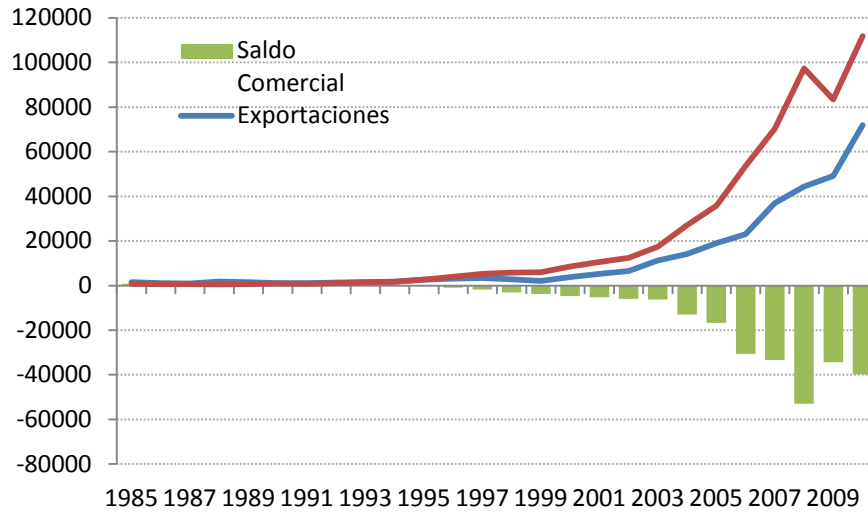
No obstante, ALC no es un gran interlocutor comercial para China y el resto de Asia emergente. Por ejemplo, sólo 5% de las exportaciones y las importaciones totales de China se dirigieron a AL, que es una proporción similar a la que muestra África. En el caso de India, las participaciones latinoamericanas son aún menores y menos de la mitad de los valores que ostenta África. Con respecto al comercio de ASEAN, Hong Kong y República de Corea, las participaciones latinoamericanas son aún más reducidas.

GRÁFICO 9

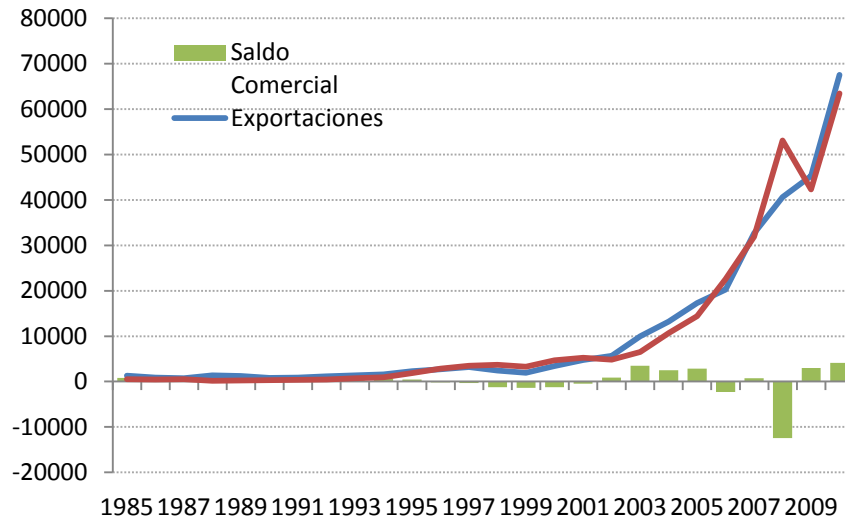
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANZA COMERCIAL CON CHINA, 1985 Y 2010

(En millones de dólares corrientes)

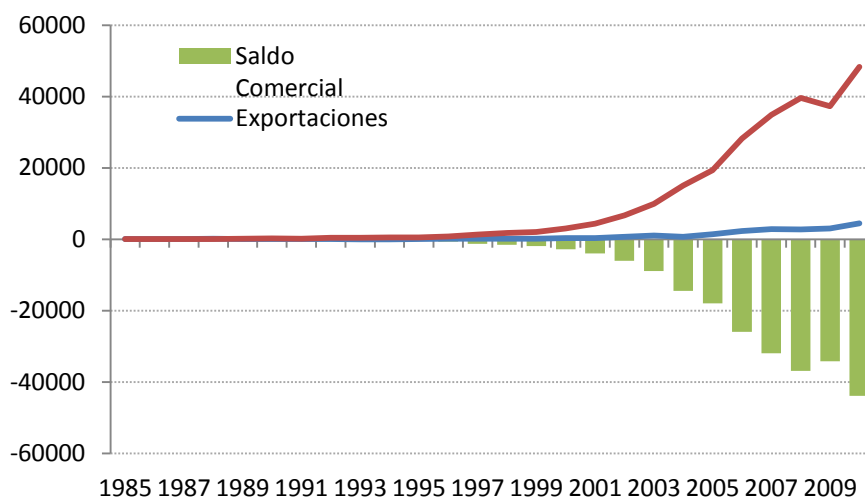
A. América Latina y el Caribe



B. América del Sur



C. México y América Central



Fuente: COMTRADE.

Las canastas exportadoras individuales de los principales países de AL a China también están muy concentradas en pocos productos. En todos los casos salvo México, los cinco principales productos representan más del 80% de las exportaciones totales. Durante la última década, el peso de dichos principales productos básicos en la canasta total (en valor) ha aumentado principalmente porque los precios de dichas materias primas han crecido fuertemente. Sin embargo, cabe señalar que la lista incluye varios productos nuevos, como los productos de la pesca y la carne de cerdo, junto con las manufacturas de alta tecnología, como los microcircuitos electrónicos, los equipos de telecomunicaciones y las máquinas para el procesamiento de datos. La presencia de estas manufacturas sugiere que América Latina podría ir afianzándose gradualmente en las redes de las cadenas de suministro que existen en la región de Asia Pacífico.

Las exportaciones de la región hacia China están limitadas en cuanto al número de productos exportados. Los productos exportados por América Latina y el Caribe a sus principales socios comerciales, según el Sistema Armonizado (SA) a 6 dígitos (comprendido por 5.052 líneas arancelarias) muestra que, en promedio, el número de productos exportados hacia China es bastante reducido en comparación con otras regiones/países de destino. La región exporta productos que pertenecen sólo al 4% de las líneas arancelarias, lo que indica una limitada diversificación exportadora hacia los mercados chinos.

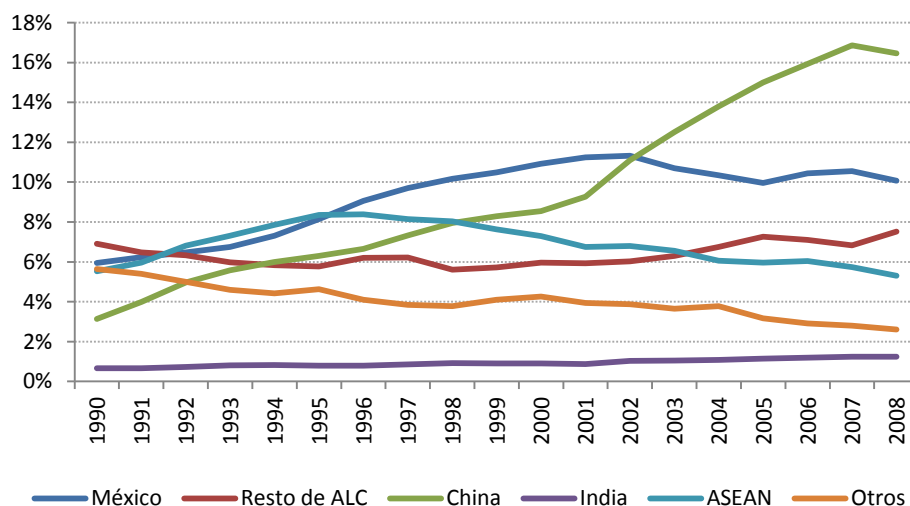
En resumen, la naturaleza de las corrientes comerciales entre la región y China es casi exclusivamente inter-industrial, vale decir, China vende a América Latina bienes manufacturados y ésta le vende, sobre todo, materias primas. Esto dificulta la mayor densidad del comercio, deja menos espacio para inversiones conjuntas y limita una inserción más eficaz de los países de la región en las cadenas productivas de Asia Pacífico, que tienen un carácter cada vez más intra-industrial.

El rápido crecimiento de las exportaciones de China y el resto de Asia emergente en las últimas décadas ha causado sentimientos mixtos por parte de los empresarios de ALC. Por un lado, los productores se ven beneficiados por importar insumos a precios convenientes que mejoran su competitividad. Por otro lado, las empresas están preocupadas porque el dinamismo asiático aumenta la competencia de manera directa (en sus propios mercados) e indirecta (en terceros mercados). La poca evidencia disponible sugiere que las empresas latinoamericanas sufren más de la competencia indirecta que la directa. En los casos de la Argentina y Brasil, Jenkins y Dussell Peters (2009) reportan que China ha desplazado a productores locales de manera significativa entre 2001 y 2006 sólo en algunas industrias como por ejemplo bicicletas y motocicletas, televisores y radios y productos electrónicos básicos.

El impacto indirecto sobre las economías de ALC del dinamismo exportador chino parece mayor en algunas industrias claves latinoamericanas, evidenciado por la pérdida de empleo y de inversiones. Por ejemplo, por su estructura productiva especializada en textiles y productos manufacturados intermedios en cadenas de valor, México y varios países de Centroamérica fueron muy afectados por la competencia china que se intensificó con su entrada en la Organización Mundial de Comercio y el final del Acuerdo Multifibras y las cuotas para prendas de vestir el 1° de enero de 2005. Estudios sectoriales sobre la industria electrónica y textil confirmaron la vulnerabilidad causada por la competencia con China en el mercado de los Estados Unidos y en los mercados de México, Brasil, Colombia y Argentina (Rosales, 2012). La cuota de México en las importaciones de los Estados Unidos ha ido bajando, mientras que la participación de China ha aumentado. En 2003, China superó por primera vez a México como origen de las importaciones de Estados Unidos, y su ventaja se ha consolidado desde entonces.

No obstante, existe un potencial no despreciable para incrementar el comercio intra-industrial con los países de Asia emergente. México, por ejemplo, exporta sumas considerables en equipamiento de telecomunicaciones y de circuitos eléctricos y electrónicos a Asia emergente. El sector manufacturero de Brasil también tiene oportunidades de comercio con Asia, especialmente en los rubros de aviones, equipamiento de telecomunicaciones y autopiezas. En la Argentina, las mayores oportunidades se concentran en la exportación de alimentos procesados. La agricultura y la agroindustria se presentan ciertamente como una de las oportunidades más promisorias en términos de comercio potencial con China e India. Mientras el patrón de consumo en estos países se desarrolla, nuevas oportunidades surgirán en la medida en que los exportadores latinoamericanos sean capaces de escalar la cadena de valor, diversificar e innovar en sus productos de exportación. Es ciertamente clave asegurar que existan vínculos entre los sectores exportadores y los demás sectores de la economía, y fomentar la innovación en los productos. La Argentina, Chile, Uruguay y Brasil ya disponen de una industria agroalimentaria con potencial de expansión, y necesitarán negociar colectivamente para tener acceso a los mercados gigantes asiáticos.

GRÁFICO 10
IMPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS: PARTICIPACIÓN DE ALGUNOS PAÍSES Y ZONAS
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Department of Commerce.

7. China ha materializado pocas inversiones en América Latina y el Caribe

Los flujos bilaterales de Inversión Extranjera Directa (IED) son mucho menos relevantes que los flujos de comercio. Si bien los flujos de IED proveniente de la China han crecido rápidamente en los últimos años, datos oficiales confirman que China no figura entre los primeros cinco inversores para ningún país de América Latina, con excepción de Ecuador. Hasta fines de 2009, se estima que cerca del 17% de la IED no financiera de China en el exterior se ha dirigido a las economías de América Latina y el Caribe. El acervo en la región alcanzó los 41.000 millones de dólares. Sin embargo, más del 95% de este acervo se concentra en dos economías: las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas, ambos paraísos fiscales, lo que ciertamente reduce el impacto de esta inversión sobre la región.

Un creciente número de grandes empresas públicas chinas que operan en los sectores de los recursos naturales y las manufacturas han invertido en la región, pero el monto y el alcance de las actividades de esas empresas siguen siendo bastante limitados. Sin embargo, aparte de los sectores de recursos naturales, la IED china en la región se ha diversificado en manufacturas y servicios. China ha desembarcado en América Latina con inversiones que, para el período 2003-2009, se estiman en 24.000 millones de dólares.

La inversión latinoamericana en China es aún más limitada. Las corrientes de IED que llegan a China desde América Latina y el Caribe son muy pequeñas, con la excepción de la gran cantidad de IED proveniente de Islas Caimán y las

Islas Vírgenes. Aparte de los paraísos fiscales, la Argentina, Brasil, Chile y México son los países de América Latina que más invierten en China.

Aunque América Latina y el Caribe es un destino importante de la IED china, esta se concentra excesivamente en los paraísos fiscales.

CUADRO 4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CLASIFICACIÓN DE DESTINOS DE INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DE CHINA, 2008-2009

(En millones de dólares y porcentajes del total de ingresos)

País/región	Acervo de IED de China, fines de diciembre de 2008	Flujos de IED de China en 2009	Acervo de la IED china a fines de 2009 (estimaciones)	Porcentajes en el acervo regional, fines de 2009
Total al mundo	184 000	43 300	220 000	
América Latina y el Caribe	32 240	8 939	41 179	100,0
Islas Caimán	20 327	7 354	27 682	67,2
Islas Vírgenes Británicas	10 477	1 330	11 807	28,7
Brasil	217	72	289	0,7
Perú	194	85	279	0,7
Argentina	173	39	213	0,5
Venezuela (Rep. Bol. de)	156	20	176	0,4
México	173	2	175	0,4
Ecuador	89	1	90	0,2
Panamá	67	10	77	0,2
Cuba	72	0	72	0,2
Guyana	70	0	70	0,2
Surinam	68	0	68	0,2
Chile	58	5	63	0,2
Bolivia (Est. Plur. de)	29	5	34	0,1
San Vicente y las Granadinas	32	0	32	0,1
Paraguay	5	15	20	0,0
Colombia	14	1	15	0,0
Granada	8	0	8	0,0
Barbados	3	0	3	0,0
Jamaica	2	0	2	0,0
Uruguay	2	0	2	0,0
Resto	4	0	4	0,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Ministerio de Comercio de China (MOFCOM), abril 2010.

Por destino, hasta fines del 2009, se estima cerca del 17% de la IED no financiera de China en el exterior se ha

dirigido a las economías de América Latina y el Caribe. El acervo en la región alcanzó los 41.000 millones de dólares. Sin embargo, más del 95% de este acervo se concentra en dos economías: las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas. Últimamente, un creciente número de grandes empresas públicas chinas que operan en los sectores de los recursos naturales y manufacturas han invertido en la región, pero el monto y el alcance de las actividades de esas empresas siguen siendo limitados.

En 2010, la inversión china irrumpió con fuerza en América Latina y el Caribe. ¿Es una nueva tendencia?

CUADRO 5

CHINA: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN ECONOMÍAS SELECCIONADAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

(En millones de dólares)

País	Inversiones confirmadas		Inversiones anunciadas
	1990-2009	2010	A partir de 2011
Argentina	143	5 550	3 530
Brasil	255	9 563	9 870
Colombia	1 677	3	...
Costa Rica	13	5	700
Ecuador	1 619	41	...
Guyana	1 000
México	127	5	...
Perú	2 262	84	8 640
Venezuela (Rep. Bol. de)	240
Total	7 336	15 251	22 740

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de Thomson Reuters, fDi Markets y entrevistas con empresas.

La CEPAL estima que las transnacionales chinas invirtieron más de \$15.000 millones de dólares en la región en 2010, convirtiéndose en el tercer país inversor en América Latina y el Caribe, con 9% de participación, después de los Estados Unidos (17%) y los Países Bajos (13%).

Más del 90% de esa inversión se ha dirigido a la extracción de recursos naturales, principalmente al sector de hidrocarburos y en menor porcentaje la minería. Destaca el caso de Sinopec, que realizó la mayor inversión, al adquirir el 40% de las operaciones en el Brasil de Repsol-YPF, por \$7.111 millones de dólares. Las petroleras CNOOC y Sinochem también anunciaron adquisiciones importantes en el Brasil y la Argentina, respectivamente. En minería destacan Chinalco y Minmetals (Perú) y Wuhan (Brasil). En telecomunicaciones, Huawei y ZTE, y en el rubro automotriz, BYD, Chery y Geely.

Por países, la IED china llega principalmente al Brasil, la Argentina y el Perú, países que tienen una fuerte relación comercial con China. Para algunas economías pequeñas, China puede ser una fuente significativa de inversiones, como ha sido recientemente en el Ecuador o Guyana. En México y Centroamérica, la inversión china es casi irrelevante con la única excepción de Costa Rica (Cuadro 8).

Las inversiones chinas anunciadas a partir del 2011 alcanzan los 22.700 millones de dólares. Habrá que esperar un tiempo para saber si estamos en presencia de un ciclo transitorio o si ingresamos a una nueva fase en las relaciones económicas entre China y la región, donde el elevado ritmo de intercambios comerciales se vea acompañado por niveles crecientes de inversión y ya no solo en recursos internacionales sino también en manufacturas, infraestructura y servicios.

8. Resumen

El rápido crecimiento de China y América Latina ha estimulado sus complementariedades, gatillando un destacado incremento en el comercio bilateral. Sin embargo, la mejora en la calidad de la relación bilateral económica requiere enfrentar varios desafíos:

- Las exportaciones de ALC hacia Asia Pacifico están concentradas en pocos productos que, salvo por México y Costa Rica, son principalmente commodities con poco contenido de valor y conocimiento.
- El comercio de ALC con China es casi exclusivamente inter-industrial y consiste en exportaciones de productos primarios e importaciones de manufacturas.
- Los flujos de IED entre China y ALC son muy bajos, especialmente en comparación con el intercambio de comercio que aumenta rápidamente. Es improbable que esta situación cambie, a menos que la estructura del comercio bilateral cambie ya que el actual comercio, primordialmente inter-industrial, no permite inversiones conjuntas y estratégicas que fomenten la innovación y la competitividad. Es importante destacar que no hay ejemplos de desarrollo sostenible sin diversificación de la base productiva y exportadora o sin un proceso gradual de incorporación de manufacturas y servicios a las exportaciones de recursos naturales que fortalezcan los vínculos entre las exportaciones y el resto de la economía.

(i) Los intercambios de comercio aumentan, pero las exportaciones latinoamericanas no se diversifican.

China ya se ha convertido en un socio destacado para un número importante de economías latinoamericanas. Es el primer destino de las exportaciones del Brasil y Chile y el segundo para Costa Rica, Cuba, el Perú y Venezuela (Rep. Bol. de). Su elevada demanda de alimentos, energía, metales y minerales ha beneficiado los países exportadores de esos productos, mejorando en forma substancial sus términos de intercambio y estimular su crecimiento. Sin embargo, aun existe un amplio espacio para intensificar y diversificar las relaciones comerciales de inversión.

Asia Pacífico aplica altos aranceles a los productos agrícolas y a ciertas manufacturas basadas en recursos naturales, sectores donde América Latina y el Caribe posee notorias ventajas comparativas. En este sentido, cobra especial importancia la entrada en vigor, el 1 de enero del 2010, de la zona de libre comercio entre China y la ASEAN, un espacio que agrupa a 1.900 millones de personas y que cubre un comercio entre sus miembros de 4,5 billones de dólares anuales. Al eliminar los aranceles del grueso del comercio entre China y las diez economías de la ASEAN, este acuerdo puede afectar la competitividad de varias de las exportaciones latinoamericanas a China, al hacerlas competir con productos de las economías ASEAN que se benefician de desgravaciones arancelarias. En todo caso, los productos básicos o las manufacturas basadas en ellos que la región exporta a Asia Pacífico además de competir con las economías asiáticas, compiten – según el producto – con los Estados Unidos, el Canadá, Australia y Nueva Zelanda. De modo que el desafío competitivo es considerable y es cada vez más urgente la necesidad de ganar presencia en las cadenas de valor asiáticas asociadas a los recursos naturales donde la región tiene una ventaja comparativa. En tal sentido, los acuerdos de libre comercio con China o con otras economías asiáticas, así como las inversiones regionales en las propias cadenas asiáticas de valor pueden contrapesar estas amenazas competitivas.

China entiende que es necesario que América Latina diversifique sus exportaciones. Las declaraciones del Ministro de Comercio, Chen Deming, en visita a Brasil y la Argentina durante 2011, como también las del Presidente del CCPIT (Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional) Wan Jifei, reflejan este entendimiento. A un nivel aún superior, esta inquietud fue recogida por el Vice-Presidente chino Xi Jinping en su discurso en CEPAL en junio del 2011.¹⁷

Un comercio latinoamericano más diversificado con Asia emergente abre más oportunidades de comercio intra-industrial y de inversiones recíprocas. Del mismo modo, convendría que los países de ALC emularan la experiencia asiática de integración productiva en torno a cadenas de valor regionales o subregionales. Los países latinoamericanos deberían reforzar las alianzas productivas y la cooperación en negocios tecnológicos entre ellos, con miras a ir avanzando hacia vínculos más estrechos y funcionales con Asia emergente, idealmente con una estrategia compartida.

Otro ámbito de interés común es el turismo chino para AL. Salvo contadas excepciones, este sector tiene un nivel de desarrollo insuficiente pero con gran potencialidad. Una tarea urgente sería generar iniciativas conjuntas con China para la promoción del turismo mediante, por ejemplo, medidas de facilitación del desplazamiento y circulación de

¹⁷ “Con miras a promover la cooperación sustancial y para progresar en la dirección hacia un desarrollo integral, profundo, balanceado y sostenible, la parte china se encuentra dispuesta a trabajar con los países de la región para aumentar la exportación mutua de productos de alto valor agregado, ampliar el tamaño del comercio y optimizar la estructura comercial”, Discurso del Vicepresidente de la RPChina Xi Jinping en la sede de la CEPAL, Santiago de Chile, 10 de junio de 2011, traducción oficial.

turistas dentro de la región, incluidos visados, y el desarrollo de programas conjuntos con cadenas hoteleras chinas.¹⁸ Otros ámbitos sugeridos por autoridades chinas para estimular la cooperación con América Latina son los de banca, telecomunicaciones, transporte, educación y servicios médicos.

(ii) Reducidas Inversiones Recíprocas

Es posible superar la asimetría entre el creciente intercambio comercial y las reducidas inversiones recíprocas. En este sentido, el marcado aumento registrado por las inversiones directas chinas en la región en 2010 es un hecho positivo. Sin embargo, no es posible aun determinar si se trata de una situación coyuntural o de un cambio de tendencia más permanente. Aquí la tarea principal radica en los gobiernos de la región, los que podrían estructurar un paquete consensuado de iniciativas de inversión que puedan atraer el interés de la banca, las empresas y el Gobierno de China. La inversión de este país en proyectos de infraestructura y de energía no solo permitiría fortalecer sus relaciones económicas con la región, sino que también generaría externalidades positivas para el propio proceso de integración regional latinoamericano. Los proyectos de infraestructura definidos en el ámbito de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y del Proyecto Mesoamérica aparecen como candidatos naturales en este sentido.

Los notables excedentes de ahorro en China y en Asia Pacífico los convierten en inversionistas potenciales de primer orden en América Latina y el Caribe. Asia Pacífico, y China en particular, cuentan con fondos que permitirían un financiamiento complementario a relevantes iniciativas de infraestructura, energía, transporte y logística en nuestra región. Dadas las bajas tasas de interés y de crecimiento que se proyectan para las economías industrializadas en los próximos cinco años, es claro que las perspectivas de proyectos rentables en el contexto de economías en crecimiento puede estimular un elevado interés asiático por estas iniciativas en nuestra región. El desafío aquí consiste en identificar dichos proyectos, evaluarlos y gestar una cartera de proyectos donde la inversión asiática sea más útil para acelerar las obras. Lo anterior, por supuesto, requiere que América Latina coordine su cartera de proyectos y los presente adecuadamente a empresas y bancos chinos.¹⁹

Con tal de compensar la marcada tendencia hacia la “primarización” de las exportaciones de la región hacia China, existen diferentes vías para explorar su diversificación y una mayor presencia de las Pymes en los envíos. Al respecto se podría evaluar la contribución directa de bancos chinos o fondos especiales del Banco Inter-Americano de Desarrollo o de la Corporación de Andina de Fomento (CAF). Ciertamente, ni China ni América Latina desean reeditar una versión moderna de la relación centro-periferia que causó tanto daño a las perspectivas de desarrollo de la región.

¹⁸ Antes de 2015, China será el país que aportará el mayor flujo anual de turistas al mundo.

¹⁹ En la Cuarta Cumbre Empresarial China-América organizada por la CCPIT en octubre 2011 en Chengdu, Sichuan, se estableció un mecanismo de diálogo institucional permanente entre el CCPIT, la cámara binacional de comercio y las agencias de fomento de comercio e inversión latinoamericanas. Lo anterior podría ser el primer paso hacia una coordinación regional más amplia.

(iii) Los países en la región deberían coordinarse para atraer mayores inversiones de China (Rosales y Kuwayama, 2007). Aunque ALC en su conjunto es uno de los principales destinos de la inversión china en el exterior, ésta se concentra en los países libres de impuestos. En América Latina ya operan algunas empresas chinas, sobre todo en los sectores petrolero, del transporte y telecomunicaciones, pero no son suficientes.

La facilitación de estas inversiones, a través de una ventana regional única que las promueva y las monitoree, representa a un desafío crítico para la integración regional. Dado el potencial que estas inversiones ofrecen para dinamizar el proceso de integración regional de América Latina y el Caribe resulta recomendable hacer coincidir esta aproximación estratégica a Asia Pacifico con un esfuerzo por acelerar la propia integración regional. La suma de las mencionadas inversiones en infraestructura, energía, transporte y logística estimularía el avance en pos de mercados más amplios y unificados, con estándares cada vez más comunes en comercio e inversión y demandantes de una mayor certeza jurídica. En tal sentido, es posible indicar que esta modalidad de aproximación a Asia Pacifico no solo no es conflictiva con la integración regional sino que la promueve directamente, facilitando los flujos de comercio en inversión intrarregionales y promoviendo nuevas translatinas, las que, a su vez, podrían estar en condiciones de establecer nuevas alianzas con sus pares de Asia, Europa o los Estados Unidos.

(iv) Mejorar la calidad de de la relación entre China y América Latina: algunas propuestas

América Latina se encuentra rezagada en los ámbitos de competitividad, innovación y productividad los cuales se transforman en obstáculos permanentes para el desarrollo de una estrategia de transformación productiva con equidad. Una aproximación coordinada hacia China y Asia Pacifico para aprender de sus experiencias, podría contribuir de una manera importante para alcanzar esta meta crucial. Así, China y América Latina como regiones en desarrollo y socios, podrían profundizar sus vínculos para lograr beneficios mutuos. Toda diferencia o disputa se debería abordar a través de un dialogo, negociaciones y consultas.

Para China, reforzar su relación con AL es primordial dado que este continente puede contribuir en forma importante a abastecer sus necesidades presentes y futuras de materias primas y recursos minerales. Aquellos permitirán sostener las altas tasas de crecimiento económico de China y satisfacer la mayor demanda alimentaria de su gran población. El presente patrón de exportaciones y la localización de inversiones refleja este interés de búsqueda por materias primas en ALC (“estrategia de buscar recursos”): minería y forestación (Perú y Chile), pesca y recursos energéticos (la Argentina, Venezuela, Ecuador), mineral de hierro y acero (Brasil) y producción de soja, carne y otros alimentos (Brasil, Chile, la Argentina y Perú).

China también tiene también otros motivos para profundizar su relación con AL. Primero, con lazos más formales y fuertes, como por ejemplo los tratados de libre comercio, este país trata de prevenir los posibles efectos

adversos sobre sus exportaciones de acuerdos bilaterales o regionales de comercio entre AL y terceras partes. Segundo, China busca proteger sus exportaciones mediante la limitación de las acusaciones de medidas de defensa comercial como las de antidumping, que considera abusivas, razón por la cual se ha esforzado por conseguir el estatus de economía de mercado con sus socios comerciales, entre los cuales se encuentran varios de América Latina y el Caribe.

Para AL, es necesario subrayar a China como un socio estratégico para su desarrollo. Ese objetivo plantea varios desafíos: i) aprovechar la alta y sostenida demanda por recursos naturales y el correspondiente buen pronóstico para los términos de intercambio de América del Sur para invertir en infraestructura, innovación y recursos humanos; ii) aprovechar el auge exportador de los productos básicos para construir alianzas tecnológicas en torno a las cadenas de valor asociadas al recurso natural, incluyendo servicios, logística e I+D; y iii) reforzar el vínculo entre comercio e inversión, esforzándose por atraer inversión china y por atreverse a invertir en China.

La clave de esta nueva relación bicontinental parece ser el vínculo China-Brasil y el espacio efectivo que Brasil conceda en ella al resto de América del Sur. En efecto, los vínculos entre ambos gigantes en el G-20 y en el grupo BRICs generan condiciones para un diálogo privilegiado y estratégico entre ambas regiones. Tal cual la irrupción de China en la economía mundial no podría entenderse sin los sólidos vínculos entre China y las demás economías asiáticas, para construir una relación sustentable y de mutuo beneficio entre ambas regiones es necesario que los esfuerzos de aproximación de nuestra región cumplan con un mínimo de masa crítica que permita generar y aprovechar sinergias y economías de escala. Para ello, se requiere contar con iniciativas comerciales y de inversión que contengan carteras de proyectos plurinacionales, abarcando sectores de infraestructura, logística, energía y negocios tecnológicos, entre los principales. Por lo tanto, el desafío de cooperación para construir una agenda subregional de acercamiento a China parece fundamental. Los esfuerzos que Brasil pueda realizar en esa dirección aparecen como decisivos.

México podría cumplir un rol similar en la coordinación con Centroamérica. Como se ha comentado, el perfil de la relación comercial de México y de Centroamérica con China es muy distinto al de América del Sur y, por ende, su estrategia de aproximación debiera ser diferente. En efecto, estos países no venden commodities a China, por un lado, y por otro, su industria de maquila compite con las manufacturas chinas en el mercado norteamericano; ambos fenómenos explican el marcado déficit comercial de esta sub-zona con China. El desafío aquí es aprovechar la cercanía de México y de Centroamérica con el mercado norteamericano, así como los sendos tratados de libre comercio que los ligan a esa economía. De este modo, las ventajas de cercanía al mercado norteamericano sugieren desarrollar programas de inversión orientados a mejorar la infraestructura y la logística en conexión con ese mercado y otros destinados a reforzar los propios vínculos de México con Centroamérica y al interior de la propia región mesoamericana. En la medida que China va creciendo, se desarrollan presiones significativas para mejoras en el

salario mínimo y en las condiciones laborales, lo que rápidamente se va reflejando en restauración de condiciones competitivas para la maquila mexicana y centroamericana, como ya viene aconteciendo desde 2010. Por ello, atraer inversión china para un avance más decidido en el Plan Mesoamérica podría ayudar no sólo a reforzar la competitividad mesoamericana sino también a abrir espacio para alianzas empresariales sino-mesoamericanas, introduciendo una variable de complementación en un escenario donde hasta ahora parecen destacar sólo los elementos de competencia.

(v) Avanzar hacia una agenda de cooperación con China/Asia Pacífico de beneficios mutuos. Hay una gran oportunidad para que AL aproveche sus crecientes vínculos con China para dar prioridad a la innovación y competitividad en sus agendas de desarrollo. Un paso adicional sería incluir estos temas en las agendas regionales y subregionales de integración y cooperación. China y Asia Pacífico presentan varias oportunidades para América Latina para suscribirse a acuerdos de exportación, inversión y cooperación en sectores como la minería, energía, agricultura, infraestructura, ciencia y tecnología. En cada uno de estos sectores, la región está preparada para alcanzar una masa crítica para facilitar un diálogo técnico especializado.

ELEMENTOS PARA UNA AGENDA DE COOPERACIÓN BIRREGIONAL ASIA PACIFICO-A.LATINA

Una agenda actualizada de diálogo y cooperación de comercio e inversión entre Asia Pacífico, China y América Latina podría incluir temas de acceso a la información, promoción del comercio y las inversiones, acceso a mercados, avances en competitividad e innovación tecnológica, acuerdos de libre comercio y estímulo a la integración regional. A título de ejemplo, esta agenda podría incluir medidas como las siguientes:

- Intercambio de información sobre oportunidades y acceso a mercados, incluidos indicadores básicos, legislación y tendencias en materia de inversiones y comercio birregional, estándares técnicos, medidas sanitarias y

Fuente: CEPAL, 2010a.

Es posible, como también necesario, avanzar en los siguientes temas: i) diversificar el comercio regional con Asia Pacífico; ii) crear alianzas de comercio biregionales iii) aumentar niveles de inversión mutuos con énfasis en infraestructura en nuestra región y una presencia más notable en cadenas de valor asiáticas; iv) aumentar los esfuerzos de cooperación e innovación, tecnología y capital humano para diversificar el comercio, agregar valor y

conocimiento a las exportaciones; y v) promover un dialogo a niveles altos para desarrollar una posición más cercana y temas relevantes de la agenda global como la ronda de Doha, cambio climático, eficiencia energética, búsqueda de energías renovables y no convencionales, reforma del sistema internacional monetario y financiero.

(vi) Inversión y presencia en cadenas de valor asiáticas. Aprovechar las oportunidades ofrecidas por China y el Asia Pacífico requiere que las empresas regionales se integren más plenamente a las cadenas de valor asiáticas. Dicho enfoque promovería un comercio más diversificado con un componente intra-industrial más importante, así como también inversiones recíprocas. Incluso, el resultado sería más auspicioso si algunas de estas tareas fuesen abordadas en conjunto con empresas, inversores, universidades y centros tecnológicos de Asia Pacífico. Es obvio que esto requiere de una dimensión relevante –masa crítica - que sólo es posible con un esfuerzo coordinado de asociación regional, promoviendo inversiones mutuamente beneficiosas y oportunidades de comercio con políticas convergentes, transparentes y estables para promover compromisos a largo plazo entre las dos regiones.

9. Hacia un mayor aprovechamiento del vínculo con China y Asia emergente

Los vínculos comerciales y de inversión con China y Asia Pacífico crecen de manera sostenida. Hay un importante esfuerzo de acercamiento de América Latina a Asia Pacífico, sin embargo es esporádico y sin planes persistentes en el mediano plazo. Por el otro lado, estas iniciativas corresponden casi únicamente a esfuerzos nacionales. Este enfoque, aunque valorable, no logra responder a las demandas y posibilidades que ofrece el enorme mercado asiático.

El principal instrumento en el acercamiento ha sido la firma de tratados de libre comercio bilaterales. Más allá de un flujo importante de visitas ministeriales y presidenciales a China y a otros países de Asia, en los últimos años los acercamientos formales más relevantes se han concretado en acuerdos comerciales transpacíficos entre economías asiáticas y las de Chile, México, Perú y varios países de Centroamérica. Estas iniciativas revelan la determinación de ciertos países de América Latina de establecer relaciones de largo plazo con Asia Pacífico. Sin embargo, falta una estrategia más coordinada entre varios países respecto del vínculo con esa región que refuerce los nexos entre comercio e inversiones y fortalezca eslabonamientos productivos y tecnológicos, con distintos tipos de alianzas público-privadas, orientadas a estimular la competitividad, la innovación y la internacionalización de las empresas de la región. (CEPAL, 2008a).

Si bien estos tratados son importantes, no bastan para generar la escala y masa crítica necesarias para estimular alianzas comerciales y tecnológicas entre ambas regiones, ni para superar la marcada asimetría entre los importantes volúmenes de comercio y los reducidos niveles recíprocos de inversión. Se echa de menos una estrategia más coordinada entre varios países respecto del vínculo con esa región que refuerce los nexos entre comercio e inversiones y fortalezca

eslabonamientos productivos y tecnológicos, con distintos tipos de alianzas público-privadas, orientadas a estimular la competitividad, la innovación y la internacionalización de las empresas de la región. (CEPAL, 2008).

La creación del Arco del Pacífico Latinoamericano en 2007 (una cooperación entre Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú y los cinco países centroamericanos), **representó un esfuerzo preliminar en esta dirección**. Los principales objetivos son promover un abordaje estratégico y cooperativo hacia la región de Asia y el Pacífico (por ejemplo, la promoción conjunta para atraer inversiones de Asia en infraestructura y proyectos de energía) y fortalecer la convergencia comercial y económica entre los miembros mediante estrategias como la acumulación de origen. Estas iniciativas aún se encuentran en una fase incipiente (Rosales, 2010). La reciente constitución de la Alianza del Pacífico (abril 2011) entre Colombia, Chile, México y Perú representa un esfuerzo adicional que probablemente busca superar el lento tranco del Arco, con iniciativas más profundas de integración comercial, financiera y algunos emprendimientos conjuntos en otras áreas.²⁰

Los países de la región deberían buscar un acercamiento más activo y coordinado con Asia emergente. Pese a su creciente importancia como socio comercial, no existe en ALC suficiente conciencia sobre la importancia de Asia emergente y, menos aún, una estrategia coordinada entre países o grupos de países para la creación de mayores vínculos comerciales y de inversión estratégicos con esa región. Hasta ahora, como se explicaba, los esfuerzos de acercamiento por parte de los países latinoamericanos han sido más bien esporádicos e individuales, destacándose la firma de varios tratados de libre comercio bilaterales. Si bien estos tratados son importantes, están lejos de constituir el mejor instrumento para promover la internacionalización de nuestras empresas y la gestación de alianzas comerciales y tecnológicas, particularmente si no forman parte de sólidas estrategias de desarrollo productivo y promoción de la innovación. En este sentido, la región debiera tomar más en serio su presencia en FOCALAE, única instancia que además incorpora a todos los países latinoamericanos en el vínculo con Asia del Este.

Además, es urgente que los países latinoamericanos y caribeños examinen la integración productiva que se está gestando en Asia, en torno a China, y que procuren incorporarse a las cadenas de valor que allí se están formando (CEPAL, 2009b). Esta acción debería comenzar por aquellas actividades más ligadas a los principales productos de exportación, explorando sus eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante, y desarrollando ventajas competitivas en la ingeniería y la biotecnología asociadas al producto o en los servicios empresariales conexos. Esta mejor inserción en las cadenas asiáticas podría permitir una diversificación exportadora de México y de los países centroamericanos en manufacturas con mayor valor agregado y contenido tecnológico, facilitando así las inversiones birregionales en torno a una matriz de comercio con mayores interrelaciones, como la que muestran con las economías asiáticas. Un comercio latinoamericano más diversificado con Asia emergente abre más oportunidades de comercio intraindustrial y de

²⁰ Esta alianza se define a sí misma como dentro del Arco y abierta a la futura incorporación de los demás miembros del Arco en estas iniciativas, replicando el esquema de varias velocidades en el esfuerzo de integración europeo.

inversiones recíprocas. Del mismo modo, convendría que los países de ALC emularan la experiencia asiática de integración productiva en torno a cadenas de valor regionales o subregionales. Los países latinoamericanos deberían reforzar las alianzas productivas y la cooperación en negocios tecnológicos entre ellos, con miras a ir avanzando hacia vínculos más estrechos y funcionales con Asia emergente, idealmente con una estrategia compartida. Esta cooperación latinoamericana bien puede contribuir a renovar el propio esfuerzo de integración regional, colocando el énfasis, por ahora, en aspectos de cooperación en infraestructura, conectividad, innovación y facilitación del comercio.

América Latina debe vincular esta asociación estratégica con el aggiornamento y la renovación de su esfuerzo de integración regional. Primero, la región tiene que mantener la estabilidad macroeconómica. Segundo, es necesario mejorar la certidumbre jurídica y cumplimiento de los contratos, que son aspectos fundamentales para la cooperación interbloque. Tercero, sobre todo América del Sur necesita consolidar y profundizar su red de acuerdos comerciales mediante la homogeneización y la acumulación en normas de origen y la unificación de disciplinas y mecanismos de solución de controversias. Cuarto, se requiere aumentar la densidad de la cooperación regional en infraestructura, energía, conectividad, innovación y facilitación del comercio. Finalmente, y no menos importante, los gobiernos y las organizaciones empresariales tienen que trabajar en mayor asociatividad con sus pares de la región, promoviendo acciones plurinacionales, alianzas empresariales y negocios tecnológicos conjuntos.

La relación entre China y América Latina y el Caribe está lo suficientemente madura para dar un salto de calidad. La primera década de este siglo mostro un avance impetuoso de las relaciones comerciales de la región con China. En pocos años, este país se ha transformado en un socio relevante en las estrategias de comercio e inserción internacional de nuestros países. En la actualidad, existen condiciones de madurez para dar pasos adicionales y avanzar hacia un vínculo estratégico que proporcione beneficios mutuos. Para ello, los países de América Latina y el Caribe deberían redoblar sus esfuerzos para diversificar las ventas a China, incorporándoles mas valor y conocimientos, para estimular alianzas empresariales, comerciales y tecnológicas para sus pares chinos y para promover inversiones latinoamericanas en China y Asia Pacifico que faciliten una mayor presencia regional en las cadenas de valor asiáticas, estructuradas en torno a China.

Lo más urgente parece ser que los gobiernos de la región puedan avanzar en una agenda regional de comercio, inversión, infraestructura, logística, turismo y intercambios tecnológicos que pueda motivar un acercamiento estratégico con China, aprovechando el dinamismo de su economía para inducir un patrón de crecimiento en la región que, además de elevado y estable, sea más sostenible, tenga mejores repercusiones sociales y este mas apoyado en la innovación.

Por su parte, China podría hacer un buen uso de sus elevadas reservas internacionales apoyando las inversiones sugeridas y su presencia en la banca multilateral regional para apoyar proyectos que impulsen la modernización

productiva, tecnológica y exportadora de las Pymes latinoamericanas y caribeñas. También podría estimular un intercambio más activo entre universidades y centros tecnológicos, así como un diálogo más intenso a nivel de organizaciones empresariales, de modo de explorar y promover agendas de intereses mutuos que permitan anticiparse a eventuales controversias comerciales, superándolas por el camino del diálogo y los beneficios compartidos.

El gran desafío es cómo vincular una mejor aproximación a China con los desafíos de innovación y competitividad en la agenda doméstica. Por ejemplo, la aplicación de biotecnología en minería, energía, pesca, forestal, frutas, vinos y agroindustria podría ser un buen punto de partida. En todos estos temas hay importantes capacidades nacionales en varios de nuestros países y si estas capacidades se articulasen en proyectos conjuntos, la posibilidad de atraer capitales y alianzas con centros tecnológicos asiáticos crecería de modo significativo.

El momento parece apropiado para definir, de manera concertada, las prioridades regionales en las relaciones con los países asiáticos²¹, proponiéndoles una asociación estratégica de beneficio mutuo. China ya formuló expresamente una política exterior hacia ALC, plasmada en un documento oficial publicado en noviembre 2008 – el Libro Blanco – en que se destacan las potencialidades de la región para avanzar en una cooperación integral. ALC podría responder con un documento que establezca las bases para ese acercamiento estratégico a China y al Asia Pacífico. La coordinación regional para definir una primera reacción frente al mencionado Libro Blanco, estableciendo mesas de diálogo técnico, generaría mejores condiciones para aspirar en los próximos años a una Cumbre Presidencial China-ALC, lugar donde podría trabajarse una agenda compartida de proyectos de inversión y comercio, buscando atraer inversiones asiáticas, invertir en Asia y diversificar el comercio de ALC. También sería una buena oportunidad para detectar y aprovechar beneficios mutuos en infraestructura, energía, conectividad, facilitación de comercio, turismo, educación, ciencia y empresas tecnológicas. Considerando la relevancia de este tema para las perspectivas del crecimiento y la equidad en nuestra región, es posible que la reciente constitución de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) recoja este tema en su agenda, como parte del reforzamiento de los espacios de cooperación e integración regional.

²¹ Ver Discurso de Osvaldo Rosales en la III Cumbre Empresarial China-América Latina, Bogotá, 25 de noviembre 2009. consultar en línea http://www.cepal.org/comercio/noticias/noticias/9/37969/discurso_III_Cumbre_China_LAC_nov.2009.pdf.

BIBLIOGRAFÍA

- BBVA (2011), Economic Outlook China, November.
- BBVA (2012), Economic Outlook China, First Quarter 2012.
- CEPAL (2011), La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial; LC/L.3340, Santiago de Chile, junio.
- CEPAL (2010a), La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica (LC/L.3224), Santiago de Chile, abril.
- CEPAL (2010b), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2009-Tendencias 2010 (LC/G.2467-P), Santiago de Chile, octubre. .
- CEPAL (2009), Oportunidades de Comercio e Inversión entre América Latina y Asia Pacífico. El vínculo con APEC, Santiago de Chile, noviembre.
- CEPAL (2008), Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2007- Tendencias 2008, Santiago de Chile, octubre.
- Chang, Gordon (2012), The End of the Chinese Century, China Economic Review, February 28
- China Economic Review (2012), Goodbye, gradualism. February.
- Goldman Sachs Global Economic Research (2007), BRICs and Beyond, Nueva York.
- Jenkins, Rhys y Enrique Dussel Peters (editores) (2009), China and Latin America: Economic relations in the twenty-first Century, Deutsches Institut für Entwicklungspolitik, Bonn/México DF.
- Lardy, Nicholas (2012), "Sustaining China's Economic Growth after the Financial Crisis", Institute for International Economics, Washington.
- Maddison, Angus (2010) Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD, Universidad de Groningen, <http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm>, página consultada el 15 de octubre de 2010.
- OECD (2007), Latin American Economic Outlook 2008, París.
- OECD (2010), Perspectives on Global Development 2010, Shifting Wealth, Development Centre, París.
- Rosales, Osvaldo (2008) "G20 Summit and the Road Ahead", **China Daily**, Beijing, 19 de noviembre.
- Rosales, Osvaldo (2009) Discurso en la III Cumbre Empresarial China-América Latina, Bogotá, 25 de noviembre de 2009 (www.cepal.org/comercio).
- Rosales, Osvaldo (2012), Trade Competition from China, Americas Quaterly, Winter 2012, New York.
- Rosales, Osvaldo y Mikio Kuwayama (2012), China y América Latina: hacia una relación económica y comercial estratégica, **Libro de la CEPAL** No. 114, marzo.
- Sachs, Jeffrey (2007), The N-11: More Than an Acronym, Global Economic Papers, No. 153, GS Global Economic Website.
- World Bank & Development Research Centre (China) (2012), China 2030.